

colección:

YO  CENTRO
HISTÓRICO

Conquista a la Carta

por
Rodrigo
Llanes Castro



GAS
TRO
MOTI
VA

MEXICO



EGM

ÍNDICE

7	INTRODUCCIÓN.
15	EL VIAJE A MÉXICO TENOCHTITLÁN. ¿Comida para llevar?
31	MÁS ALIADOS, MÁS ESTÓMAGOS, Y EL CAPITÁN SIN SERVICIO DE BANQUETES.
57	LA ENTREVISTA DE CORTÉS Y MOCTEZUMA. El análisis de la riqueza mexica a través de una minuta palaciega.
75	LA NOCHE TRISTE. “Las penas con pan (tlaxcalteca) son menos”.
91	LA CAÍDA DE MÉXICO TENOCHTITLÁN. ¿Final ó comienzo?
113	DECISIONES EN LA METRÓPOLI.

CONQUISTA A LA CARTA

© Jorge Rodrigo Llanes Castro

Diseño: Ayla Llanes Granillo

Colección: Yo Amo Centro Histórico

143 DOMINIO EN CRUJIENTE NOVOHISPANO.

163 TUNAS Y CAPULINES AROMATIZADOS CON
CÍTRICOS DEL HUERTO.

181 BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN.



El presente trabajo es parte de la tesis de licenciatura que escribí para titularme como historiador. Los sucesos que narro ocurrieron en su mayoría alrededor de la ciudad de México Tenochtitlan que es hoy el Centro Histórico.

Casi siempre que abrimos una tesis de alguna disciplina humanística nos encontramos con una primera página cargada de emotividad. En ella, el futuro licenciado realiza una retrospectiva anímica en donde recorre los momentos cumbre y los personajes clave de su vida, y en un esfuerzo por traducir en palabras sus sentimientos, suelta un: “a fulano de tal por enseñarme la alegría de vivir; a sutana por aquellas fiestas mágicas... ; a mi maestro tal por enseñarme...”

Este fenómeno es natural. Para cualquier estudiante en la cresta de los veintitantos, concluir una licenciatura es un hecho trascendente que merece toda la atención. Con ello

se ingresa al mundo de la aceptación social. La familia asiste con orgullo al examen profesional, y por un momento se cree que el gran logro de la titulación es el pase automático a un estadio de respeto y de utilidad para su mundo, como si de repente uno tuviera garantizada su funcionalidad social y la seguridad de un futuro promisorio.

Nuestro mito profesional se ha ido desvaneciendo: el sistema actual no ofrece garantías laborales a los licenciados, sobre todo a los humanistas. Es quizás por ello que me ha llevado once años titularme, pues al estudio de la historia he tenido que aunar el perseguir la chuleta. Y quizás por lo mismo en muchas ocasiones dudé de la importancia de terminar mis estudios, pues la historia no me da para comer.

Sin embargo, cada vez que reflexiono sobre temas históricos y que leo libros de historia, observo la vida desde una dimensión profunda y llena de significado.

Esto lo aprendo constantemente de mis abuelos (†), a quienes he dedicado este trabajo. Pues al escucharlos hablar en retrospectiva de sus vivencias históricas personales, me doy cuenta de que “somos lo que somos porque fuimos lo que fuimos” (Beatriz Ruiz Gaytan dixit).

No podemos entender al ser humano sin comprender que hay una historia que lo constituye y lo significa.

El estudio de la historia es para mí el ejercicio permanente de honrar nuestra memoria, de valorar el pasado gracias al cual hoy podemos ser. Con numerosas contradicciones, con atinos, ventajas y desventajas, con absoluta humanidad.

Por ello, a pesar de no tener un valor de uso corriente para mí, la historia se ha convertido en una herramienta para la vida. Con ella avanzo en un camino de comprensión paralelo a mi devenir cotidiano. En él hay pasado y porvenir. Ahí alimento la esperanza de un futuro mejor.

La presente tesis tiene como finalidad compartir ese camino con cualquier lector que lo desee.

El tema es “Conquista a la carta”. Un estudio circunscrito al proceso histórico que comienza con el desembarco de los españoles en las costas de Veracruz en 1519 y que concluye con los primeros momentos del nuevo reino. En el afán de seleccionar personalmente algunos temas que considero importantes en el estudio de todo este proceso.

Es decir, si existe una selección deliberada de hechos y conceptos históricos específicos es porque pretendo ver el proceso desde un nuevo ángulo que obliga a reconsiderar las interpretaciones que a lo largo de los siglos XIX y XX se han vertido. En específico aquellas que fundamentan el significado de la historia mexicana y española con los conceptos de la conquista. El eco que han tenido como estructura de pensamiento para la historia de México y España es fundamental, como lo veremos en su momento. Sin embargo nuestra circunstancia histórica actual nos obliga a cuestionarnos el marco de referencia con el que interpretamos nuestro pasado común.

En el presente trabajo haremos una revisión histórica de algunos aspectos relevantes que configuraron el proceso de conquista. Lo que procuraremos es integrar una visión de conjunto que nos brinde la humanidad concreta del proceso, a través del estudio de uno de los aspectos básicos e inmediatos que día a día tuvieron que resolver para conseguir éxito en la empresa: la alimentación.

¿A qué me refiero? A interpretar y contextualizar el estudio de la conquista a partir de este factor humano y económico.

Entendamos que Cortés capitaneó un ejército de personas a las cuales tenía que alimentar todos los días. Y que el solo hecho de ocuparse de plantear una empresa de conquista incluyendo la solución del día a día para alimentarse, nos permite pensar en ellos desde su humanidad más primaria.

En este proceso es posible ver la capacidad de adaptación de un ejército extranjero a las condiciones naturales que ofrece el territorio explorado, y que, en lo profundo, nos lleva a percibir la confrontación cotidiana del ser humano con su realidad objetiva.

La conquista de México no es producto de factores históricos que podamos abstraer hasta su deshumanización. Por el contrario, se trata de un proceso en el que cada individuo se volcó a la tarea con su lógica y contradicciones, y que le dio significado en sus pensamientos y acciones.

Es, en todo momento, un proyecto construido con base en un bagaje histórico presente en los conquistadores, que tuvo que confrontarse con una nueva realidad desconocida. En esta empresa, la mentalidad de supervivencia fue esencial, esto es: la capacidad para reaccionar ante las situaciones inmediatas y el ingenio para hacerse del “combustible” necesario para avanzar.

Pero dejemos en claro que no se trata de realizar un análisis econométrico acerca de cuánto alimento consumía la tropa. Estudio que sería interesante, pero que nos alejaría de nuestro verdadero objetivo: plantear algunos aspectos del contexto histórico en que se movían los conquistadores y que determinaron ciertas consecuencias en la consolidación de la conquista.

El contexto mesoamericano es insoslayable para comprender por qué una tropa de 500 zafios españoles pudo derrotar al ejército “imperial” de los mexicas con ayuda de sus pueblos enemigos. Como veremos en muchos de nuestros capítulos, la conquista de México entra a formar parte de una añeja disputa entre bandos indígenas opuestos por dominar la realidad política y económica del subcontinente.

A partir del análisis de estos elementos específicos podremos llegar al punto específico en el tiempo: el 13 de agosto de 1521.

Para poder cerrar nuestro trabajo abordaremos un cuarto punto: la conquista de México en la corte de Carlos V, centrándonos exclusivamente en el proceso a través del cual el rey tomó la decisión de avalar la victoria de Hernán Cortés.

Carlos V enfrentaba el desafío de gobernar España y el Sacro Imperio cuando en marzo de 1520 recibe el en Valladolid el regalo enviado por Cortés. Simultáneamente, se le presenta el caso de dirimir la controversia surgida entre Diego Velázquez y Cortés por la legitimidad de la futura conquista. El rey forma una comisión presidida por su canciller Mercurino de Gattinara y la decisión en favor de don Hernando responde, más que a una cuestión jurídica, a un proyecto de explotación económica para los nuevos territorios.

Esperando que este preámbulo incite a la lectura de todo el trabajo, les doy la bienvenida a mi mundo de intuiciones históricas de la conquista de México, confiando en que pueda aprovecharles.

EL VIAJE A MÉXICO TENOCHTITLÁN.

¿Comida para llevar?



El estudio de la conquista militar de México no puede soslayar el aspecto más básico de la condición humana: el comer. No por un interés meramente anecdótico que resuelva el enigma de qué comían los conquistadores; creo que tal cuestión ni siquiera nos interesaría a los gastrónomos, pues sabemos que en ese mismo momento histórico había mejores mesas dignas de la más refinada labor culinaria, como los banquetes de Moctezuma.

Lo que verdaderamente me interesa del fenómeno alimenticio es la relación económica y política que conlleva suministrar alimentos a un ejército en plena campaña y en un territorio desconocido. Los alimentos cuestan, luego entonces alguien debió pagarlos y por razones específicas.

Debemos entender que los alimentos no son un problema cuando los tenemos, cuando los podemos conservar y cuando

los podemos trasladar a nuestra conveniencia. Si esto no sucede, la alimentación se vuelve el problema prioritario que hay que resolver.

La primera preocupación fue encontrar el alimento. Así lo refiere Bernal Díaz en su capítulo XLIV: “Cómo fué acordado de enviar a Pedro de Alvarado la tierra adentro a buscar maíz y bastimento y lo que más pasó”¹.

Para los conquistadores el episodio de la primera búsqueda, resultó en mi concepto uno de los choques culturales más sorprendentes: estando hambrientos, pues Bernal nos dice “en el real pasábamos mucha necesidad”², Alvarado y sus hombres “habían hallado en todos los más de aquellos cuerpos muertos sin brazos y sin piernas, e que dijeron otros indios que los habían llevado para comer, de lo cual nuestros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades”³.

Una cultura omnívora enfrentada a la antropofagia. ¿Problema de gustos? No solo eso, un sin fin de argumentos

001. Bernal Díaz, *op. cit.*, p. 96.

002. *Ibid.*, p. 96.

003. *Ibid.*, p. 96.

ideológicos, sin duda discutibles hoy en día, pero en el fondo: dos economías de guerra con distintos recursos. ¿A qué me refiero? Al simple hecho de que mientras un español necesitaba tortillas, guajolotes y legumbres para su manutención, un mesoamericano en guerra se podía comer un “tamalito de guerrero” (entiéndase de guerrero enemigo y no del estado actual de Guerrero).

Para los españoles fue fundamental atraerse esos suministros para seguir andando. Por ello buscaron siempre plantear una negociación pacífica con los pueblos que fueron encontrando en su camino hacia Tenochtitlan.

Fué frecuente en esos primeros momentos, que llegaran a poblados abandonados por el temor y la desconfianza a su presencia. Causando la desazón de los conquistadores, pues pueblos vacíos significaban en palabras de nuestro cronista: “que aquella noche no hubo que cenar”⁴.

Por lo mismo, un vínculo fundamental con esos pueblos se dio también a partir de la comida. En el mismo capítulo de Bernal, vemos a Pedro de Alvarado tratando de cazar un venado “y

004. *Ibid.*, p. 97.

estando en esto vimos venir doce indios que eran vecinos de aquellas estancias donde habíamos dormido (y que no hubo que cenar), y venían de hablar a su cacique, y traían gallinas y pan de maíz, y dijeron a Cortés con nuestras lenguas que su señor envía aquellas gallinas que comiésemos, y nos rogaba fuésemos a su pueblo”⁵.

Qué barato les salía a los totonacos y ceпоaltecas su alianza con esos extraños, quizás dioses, que venían del mar por el poniente y que conquistarían, meses más tarde, la ciudad de Tenochtitlán: tortillas y guajolotes a cambio de poder frente al opresor. Pero en el fondo: qué humano proceso de convivencia. Dos humanidades distintas comulgando a través de compartir los sagrados alimentos.

Afortunadamente esa actitud de hospitalidad la conserva nuestro pueblo hoy en día.

Pero después de la comida, de postre la política. Vemos al cacique gordo de Cempoala quejándose de Moctezuma y sus gobernadores con Cortés, diciéndole que “les tiene tan apremiados que no osan hacer sino lo que les manda”⁶.

005. *Ibid.*, p. 97.

Reclamos con los que Cortés fue tejiendo sus alianzas en contra de Tenochtitlan. Estos gestos de escucha atento, y de ofrecerse como alternativa a la tiranía, siempre le fueron recompensados con un suministro eficaz de alimentos y mano de obra por parte de los indígenas.

Para los españoles todo ello implicó un cambio de hábitos alimenticios. No es lo mismo conquistar las Antillas acompañados de tocinos, pan y vino, que adentrarse en un territorio a expensas de encontrar otro tipo de alimentos. En este punto vemos a los conquistadores conquistados, no con armas, mediante una lucha, sino con tacos, guajolotes y frutas. Un ejemplo bellísimo lo ofrece Bernal y las ciruelas: “cada uno llevó una carguilla de ciruelas a cuestras que en aquella sazón era tiempo dellas (...) e que les dió por las ciruelas un sartalejo de cuentas amarillas”⁷.

Una conquista gastronómica que los volvió más poderosos frente a otros españoles. No por los estimulantes del cacao o del chile, sino porque supuso el apoderamiento de la tierra a través de sus frutos.

006. *Ibid.*, p. 97.

007. *Ibid.*, p. 99.

Para las huestes de Cortés esta cuestión fue estratégica. Además de asegurarles la subsistencia, les significó una representatividad absoluta en la tierra frente a las otras expediciones españolas. Pongo el ejemplo de la expedición de Francisco de Garay que navegaba cerca del Pánuco. Cuando los indígenas vieron los navíos le informaron a Cortés que “estaban en otro río, lejos de ahí hasta cinco o seis jornadas. luego le piden “que les hiciese saber si eran de mi naturaleza los que en ellos venían, porque les darían lo que hubiesen menester, y que les habían llevado ciertas mujeres y gallinas y otras cosas de comer”⁸.

Pero el estómago y la memoria emocional vinculada a él, son débiles. Traicionan nuestras más elevadas ambiciones. El verdadero conquistador debió renunciar momentáneamente a esos recuerdos de aromas y sabores oriundos de su tierra.

A este propósito vale la pena mencionar, en el capítulo de la llegada de Narváez, lo acontecido con los soldados que Cortés había mandado a buscar las minas. Los cuales, al ver una armada española en el mar, se acercaron a ver quiénes eran, y subieron a uno de los navíos. En un acto fanfarrón, Narváez “liberó”

008. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 17.

a los soldados del yugo de Cortés, diciendo que él era ahora el capitán. “Y como comían con el Narváez y bebían vino, y hartos de beber demasiado vino estabanse diciendo los unos a los otros delante del mismo general: mira si es mejor estar aquí bebiendo buen vino que no cautivo en poder de Cortés, que nos traía de noche y de día tan avasallados que no osábamos hablar, y aguardando de un día a otro la muerte al ojo”⁹.

Nostalgia por la Rioja y por la Ribera del Duero. Yo también la tendría. Capaz que con una bodega de toneles de vino, Narváez hubiera ganado la voluntad de todos los españoles y la historia sería otra.

Fuera de bromas, es un hecho de nuestro tema que obliga a la reflexión. Vemos a unos soldados cuestionándose su empresa de conquista al beber algunas copas de vino. Nostalgia por una España lejana, que alivia las penas cotidianas y la sed con “sangre de Cristo.” Añoranza indispensable para lograr el proceso civilizatorio que iniciaran los españoles en América. Pues estos estuvieron dispuestos a construir en el nuevo territorio una vida acorde a su bagaje histórico, a sus

009. Bernal Díaz, *op. cit.*, p. 231.

gustos, a sus costumbres. Pero que inevitablemente habrán de incorporar todas las influencias fecundas de esta tierra.

La búsqueda de alimento desarrolló en Cortés un instinto muy fino, casi como olfato. Le permitía distinguir, en su ruta a Tenochtitlan los poblados pobres de los ricos. Su ruta política fue también gastronómica. Se fue percatando de los productos propios de cada zona.

Pudo observar los resultados de cada microclima, desde el sotavento hasta la meseta central a través de los alimentos y las riquezas. Tenía una curiosidad pragmática. Quería saber donde estaban las minas, de donde venían tales productos, etc.

Para cuando llegaron a Tenochtitlan y vieron la majestuosa manera de comer de Moctezuma, el conquistador ya tenía una idea de dónde provenían muchos de los productos que le servían al Tlatoani. Y pudo darse una idea clara de las dimensiones del poderío mexica. En la segunda carta de relación le escribe a su rey: “Cada una de estas provincias servían con su género de servicio, según la calidad de la tierra, por manera que a su poder venían toda suerte de cosas que en las dichas provincias había”¹⁰.

La descripción detallada de esta observación está en la “Matricula de tributos” en la segunda parte del “Código de Mendoza.” Y en un capítulo posterior desarrollaremos el tema de la mesa de Moctezuma.

Cortés comenzó a medir, con base en la hospitalidad, si tal o cual pueblo sería consecuente con su causa. Veamos lo que dice respecto a su entrada en Cholula.

Los tlaxcaltecas ya le habían prevenido respecto a los cholultecas y su alianza con los mexicas. Aún así, y con todas las precauciones, llegaron los españoles a la ciudad, donde fueron recibidos honrosamente. Dejemos que prosiga el relato el conquistador: “Y con esta solemnidad nos llevaron hasta entrar en la ciudad, y nos metieron en un aposento muy bueno adonde toda la gente de mi compañía (excepto los tlaxcaltecas y cepoaltecas) se aposentó a mi placer. Allí nos trajeron de comer, aunque no muy cumplidamente”¹¹.

El conquistador distingue la tensión con el estómago, al insatisfacerse con una mala comida. Y confirma después “las

010. *Ibid.*, p. 231.

011. Hernán Cortés *op. cit.*, p. 42.

señales de las que los naturales de esta provincia (Tlaxcala) nos habían dicho”¹². Sobra contar en detalle el desenlace de este famoso episodio: la matanza de Cholula.

Se cuestiona por qué en una ciudad rica, de la que dice más adelante “es tan pacífica y tan poblada que parecía que nada faltaba en ella”¹³, y con un recibimiento especial, no son capaces de darle un buen banquete como el que había recibido en otros lugares.

Cotejemos la narración con la versión de Bernal, que es más prolija. Cerca de la ciudad de Cholula hicieron un campamento al anochecer. Los cholultecas enviaron tres caciques “e trajeron bastimentos de gallinas y pan de su maíz”¹⁴. Primera señal de hospitalidad cumplida.

Al día siguiente ya encaminados a la ciudad, Cortés recibe nuevamente a tres caciques y dos sacerdotes que le dicen: “Malinche: perdónanos que no femos a Tescala a te ver e llevar comida, no por falta de voluntad, sino porque con nuestros

012. *Ibid.*, p. 25.

013. *Ibid.*, p. 23.

014. *Ibid.*, p. 26.

enemigos Maseescasi e Xicotenga e toda Tascala, e que han dicho muchos males de nosotros e del gran Montezuma, nuestro señor”¹⁵. En este aspecto nuestro soldado confirma el vínculo entre hospitalidad y cortesía política existente entre los nahuas.

Ahora bien, ya en la ciudad “nos dieron de comer aquel día e otro muy bien e abastadamente”¹⁶. Al parecer, se podría establecer una relación pacífica. Pero esto fue en los dos primeros días. Pero al “tercero día ni nos daban de comer ni parecía cacique ni papa”¹⁷. Mal augurio.

El capitán trata de confirmar lo que su estómago le dice, y pone a prueba a los embajadores de Moctezuma que le acompañan. Les solicita “que mandasen a los caciques a traer de comer, e lo que traían era agua e leña; e unos viejos que lo traían decían que no traían maíz”¹⁸. ¿En Cholula y sin maíz? Se debieron preguntar los españoles. La hostilidad no se hace esperar, pues otros embajadores de Moctezuma “dijeron muy

015. Bernal Díazop. *cit.*, *op.* 162.

016. *Ibid.*, p. 162.

017. *Ibid.*, p. 163.

018. *Ibid.*, p. 163.

desvergonzadamente que su señor les enviaba decir que no fuésemos a su ciudad porque no tenía que nos dar de comer”¹⁹.

Para ese entonces el capitán ya tenía una idea de lo que aquella ciudad debía de ser. Si privaba de sal a los de Tlaxcala, si se llevaba la riqueza de sus sometidos no podía carecer de bastimentos.

Para salir de dudas, Cortés “preguntó (a un cacique) con nuestras lenguas que por que habían miedo e que porque causa no nos daban de comer, y que si reciben pena de nuestra estadía en su ciudad, que otro día por la mañana nos queríamos partir para México a ver e hablar al señor Montezuma (...) Y el cacique estaba tan cortado, que no acertaba a hablar, y dijo que la comida que la buscarían; mas que su señor Montezuma les a enviado a mandar que no la diesen, ni quería que pasásemos de ahí adelante”²⁰.

El estómago no sucumbe a los halagos verbales ni al cálculo político. Simplemente nos orienta para decidir en quién confiamos y en quién no.

019. *Ibid.*, p. 163.

020. *Ibid.*, p. 163.

Ahora veamos el caso inverso: la hospitalidad en Chalco. El capitán nos dice que cerca de esta ciudad “dos leguas antes de que llegásemos a las poblaciones hallé muy buen aposento nuevamente hecho, tal y tan grande que muy cumplidamente todos los de mi compañía y yo nos aposentamos en el, aunque llevaba conmigo más de cuatro mil indios de los naturales de estas provincias de Tascaltecal y Guasicungo y Churultecal y Cempoal, y para todos muy cumplidamente de comer, y en todas las posadas muy grandes fuegos y mucha leña, porque hacia gran frío a causa de estar cercado de las dos sierras, y ellas con mucha nieve”²¹.

Nótese que el conquistador no sólo está preocupado por la alimentación de los españoles, sino también por la de los aliados que lo acompañan y que son por lo menos seis veces más que ellos. Pero distingue en la hospitalidad un gesto para con sus aliados también. Mención especial merece la calefacción adicional que les fué suministrada. Un detalle más de cuidado y cordialidad por parte de sus anfitriones.

Pero veremos en este ejemplo que la hospitalidad se vuelve intento de soborno. El imperio que todo lo tiene, trata de

021. *Ibid.*, p. 164.

halagar a los extraños para convencerlos de no ir a la ciudad de Tenochtitlan. Pues después del banquete ofrecido “vinieron a hablar ciertas personas que parecían principales, entre los cuales venía uno que me dijeron que era hermano de Montezuma, y me trajeron hasta tres mil pesos de oro, y de parte de él me dijeron que el enviaba aquello y me rogaba que me volviése y no curase de ir a su ciudad, porque era tierra muy pobre de comida, y que para ir a ella había muy mal camino”²².

Este manejo de los suministros como recurso estratégico lo usaron muy bien los mexicas. Ejemplifiquemos con el episodio de la llegada de Narváez y lo que hizo Moctezuma.

Al saber de la llegada de los navíos “como estaban en el puerto muchos capitanes y soldados, y envió sus principales secretamente, que no lo supo Cortés, y les mandó dar comida y oro y ropa, y que de los pueblos cercanos les proveyesen de bastimento, y el Narváez envió decir al Montezuma muchas malas palabras y descomedimientos contra de Cortés y de todos nosotros”²³.

022. Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 28.

023. *Ibid.*, p. 28.

Recordemos que el Tlatoani estaba preso, y vió en Narváez un contrapeso a Cortés. Tuvo la fantasía de que este lo podría liberar y entonces “le envió mucho mas oro y mantas, y mandó que todos los pueblos de la comarca le llevasen bien de comer”²⁴.

Regresando al soborno que este intentó también con Cortés, cerca de su llegada a Chalco le mandó “diez platos de oro y mil y quinientas piezas de ropa y mucha provisión de gallinas y pan y cacao; que cierto brebaje que ellos beben (...) y dijo que todavía me rogaba que no curase de ir a su tierra porque era estéril y padeceríamos necesidad, y que donde quiera que yo estuviese le enviase pedir lo que yo quisiese y que lo enviaría muy cumplidamente”²⁵.

Cortés no se deja engañar por su estómago. Agradece el bienestar suministrado y se disculpa por no aceptar la solicitud, aduciendo que él va por mandato del rey.

Con la comida suceden este tipo de procesos tan subjetivos. No se trata de decir tan solo “vete, no eres bienvenido.” Eso ya

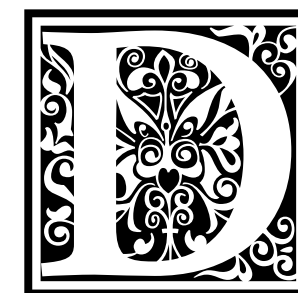
024. Bernal Díaz, *op. cit.*, p. 231.

025. *Ibid.*, p. 231.

le había fallado a los aliados de los mexicas en Cholula. Ahora es “te doy lo mejor, pero por favor vete.” A partir de este punto Hernán Cortés buscará que el suministro de alimentos dependa de una alianza política sólida, ajena a los caprichos de los caciques a quienes visita.

Para ello siempre estuvieron bien dispuestos los tlaxcaltecas, como veremos en el siguiente capítulo.

MÁS ALIADOS, MÁS ESTÓMAGOS, Y EL CAPITÁN SIN SERVICIO DE BANQUETES.



Dice un cronista anónimo “Que el dicho Cortés, viendo la cantidad que por gente esta tierra venía [a su campaña contra Tenochtitlan, mandó escribir a un primo suyo de Medina del Campo, a que le trajese de las tierras de Extremadura bastimento suficiente de jamones e pan blanco e vino, e que [lo hiciera así] cada semana porque cada día éramos más. E que ya le pagaría con creces cuando fuera nombrado Marqués del Valle”²⁶.

Si revisamos la nota al pie de página veremos que debemos tomar con mucha desconfianza nuestra fuente. Más que una crónica del siglo XVI parece obra de algún enfermo mental de tiempos posteriores. Era imposible que cada semana llegara desde Sevilla un bastimento de víveres para los conquistadores que intentaban someter las tierras para su rey. Ni siquiera el

026. Jorge Rodrigo Llanes, *El cronista anónimo*, sin publicar.

poterosísimo César podría haber pagado la colación diaria de las tropas que conquistarían Tenochtitlan.

Por el contrario, para las guerras europeas sí había presupuesto. El día en que faltó la paga en Roma para los soldados de Carlos V, sucedieron grandes desastres. Lo mismo sucedió en Amberes en tiempos de Felipe II²⁷. Pero con las conquistas de América no. Si el Papa había concedido todo ese territorio a la corona de Castilla, entonces cada taco engullido por cualquier conquistador era regalo del mismísimo rey, que lo tenía por suyo.

En realidad todo era muy sencillo. Los conquistadores llegaban y decían: “vengo en nombre de Su Majestad, dadme un bocado.” Y cualquier vasallo americano sacaba de debajo de su tilma algo de colación. (¡!)

Espero que el tono burlón de mi disertación no moleste al lector. Pero creo que la historia también puede ser amena.

027. Nos referimos claro está al Saco de Roma de 1527 y a la rebelión de las huestes de Felipe II en 1575. Ver a Manuel Álvarez,

op.cit., p. 365 y p. 494.

Ya hemos visto en el capítulo anterior el proceso por el cual las huestes españolas se fueron haciendo de alimentos. Y nos quedamos con una idea final pendiente de desarrollar: el suministro de alimentos no podía depender del enemigo. Para ello se necesitaba un aliado que estuviese dispuesto a pagar el mantenimiento de los españoles (cerca de 700 en un primer período, 1200 en la etapa final según José Luis Martínez)²⁸, y de indígenas (más de 60,000 según Cortés)²⁹. En una campaña militar de resultados inciertos.

La máxima fue: “sin alimentos no hay conquista y viceversa”. Un acuerdo básico en el que los recursos políticos de Cortés como héroe extranjero y la riqueza tlaxcalteca comulgaron en beneficio mutuo.

Nuestras dos grandes fuentes primarias (Cortés y Bernal) así lo confirman. A su llegada por los términos de Tlaxcala, habiendo sorteado algunas guerras contra los tlaxcaltecas “otro día siguiente vinieron hasta cincuenta indios que, según pareció, eran hombres de quien se hacía caso entre ellos, diciendo que venían a traer de comer, y comienzan a

028. Cfr. José Luis Martínez, *op.cit.*, p. 280.

029. Él suma 60,000 que llegaron a Texcoco con los españoles y los bergantines. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 78.

mirar las entradas y salidas del real y algunas chozuelas donde estábamos aposentados”³⁰.

Una primera calada de los futuros aliados al ejército extranjero.

Los españoles reaccionaron con violencia a los ataques anteriores y a esta visita de espías, pues estaban seguramente hambrientos. Después, Cortés nos dice que decidió sorprender a los enemigos “y así fue que, como nos sintieron que íbamos con los caballos a dar sobre ellos sin ningún detener ni grata se metieron por los maizales, de que toda la tierra estaba casi llena, y aliviaron algunos de los mantenimientos que traían para estar sobre nosotros, si de aquella vez del todo nos pudiesen arrancar”³¹. El conquistador ya sabía que podía comer bien de esa provincia llena de maizales.

El suministro lo aseguró al día siguiente en un pueblo al que atemorizó, “y luego vinieron conmigo más de cuatro mil de ellos en paz, y me sacaron fuera, a una fuente, muy bien de comer y así los dejé pacíficos”³².

^{030.} *Ibid.*, p. 21.

^{031.} *Ibid.*, p. 22.

^{032.} *Ibid.*, p. 22.

Los españoles estaban muy temerosos de lo que podía pasar en esa provincia. Para su fortuna “otro día siguiente, a hora de las diez, vino a mi Sicutengal, el capitán general desta provincia, con hasta cincuenta personas principales della, y me rogó de su parte y de la de Magiscasin, que es la más principal persona de toda la provincia, y de otros muchos señores de ella, que yo les quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y a mi amistad, y les perdonase los yerros pasados, porque ellos no nos conocían ni sabían quienes éramos, y que ya habían probado todas sus fuerzas, así de día como de noche, y para excusarse a ser súbditos ni sujetos a nadie, porque en ningún tiempo esta provincia lo había sido ni tenían ni habían tenido señor; antes habían vivido exentos; y por si, de inmemorial tiempo acá, y que siempre se habían defendido contra el gran poder de Moctezuma y de su padre y abuelos, que toda la tierra tenían sojuzgada y a ellos jamás habían podido traer a sujeción (...) y que no comían sal porque no la había en su tierra ni se la dejaban salir a comprar a otras partes (...) y otras muchas cosas de que carecían por estar así encerrados”³³.

La alianza parece darse en ese instante. Pues los tlaxcaltecas “se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y

^{033.} *Ibid.*, p. 23.

para su real servicio, y ofrecieron sus personas y haciendas, y así los hicieron y han hecho hasta hoy, y creo que lo harán para siempre por lo que adelante vuestra majestad verá”³⁴.

El subrayado es importante: “sus personas y haciendas”. Es decir, no sólo una fuerza militar grande y poderosa al servicio de los españoles, sino el mantenimiento para todos.

El capitán encontró por fin su “servicio de banquetes”. Y no cualquiera, uno de amplia capacidad. Pues Tlaxcala “es tan grande y de tanta admiración (...) y de muy mucha mas gente que Granada tenía al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y aves y caza y pescado de ríos y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas”, (ya va agarrando el gustito mesoamericano). El capitán remata con ojo de economista: “los pueblos de la tierra son labradores y son vasallos de estos señores, y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos más que otros, y para sus guerras que han de ordenar juntanse todos, y todos juntos los ordenan y conciertan”³⁵.

034. *Ibid.*, p. 23. El subrayado es mío.

035. *Ibid.*, p. 23.

¿Cabrían en ese concierto los españoles? Desde luego que sí. Además Cortés logró transformar a sus huestes en el cuerpo de élite, en la cabeza del ejército. Para carne de cañón estaban los otomíes. Siendo proporcionalmente pocos, los españoles podían comer sin dificultades, pues “donde comen 70,000 comen 70,700”.

Vayamos a Benal para ver lo que nos dice. En primer lugar relata el razonamiento de los “papas” y adivinos tlaxcaltecas para lograr precisar quiénes eran los conquistadores. “Y después que se juntaron, hechas sus adivinanzas y echadas sus suertes, y todo lo que solían hacer, hallaron que éramos hombres de hueso y carne y que comíamos gallinas y perros y pan y fruta cuando lo teníamos, y que no comíamos gallinas y perros y pan y fruta cuando no lo teníamos, y que no comíamos carnes de indios ni corazones de los que matábamos...”³⁶.

Humano, demasiado humano. Cuando hay comida comen, cuando no, no. Pero no son dioses que se agasajen con corazones enemigos. La amenaza caníbal del otro lado es fuerte, pues decían “que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají”³⁷.

036. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 134.

037. *Ibid.*, p. 136.

El soldado también nos narra el acuerdo entre los señores tlaxcaltecas: “Ya nuestros tacalnaguas y adivinos nos han dicho lo que sienten de las personas destos teules, y que son esforzados; lo que me parece es que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fuesen hombres, sino teules, de una manera u otra les hagamos buena compañía; y luego vayan cuatro de nuestros principales y les lleven muy bien de comer; y mostrémosles amor y paz, por que nos ayuden y defiendan de nuestros enemigos”³⁸.

Poco antes del día de la alianza, “los españoles acordamos de ir a un pueblo que estaba cerca de nuestro real, (...) no para hacerles mal, digo matalles, ni herilles, ni traerlos presos, mas de traer comida y atemorizalles o hablalles de paz”³⁹. El hambre es dura. Necesitaban su servicio de banquetes.

Gracias a Dios, los españoles regresaron al real bien abastecidos de “Cumpancingo”*, ya que los papas del pueblo “buscaron de presto sobre cuarenta gallinas y gallos y dos indias para moler tortillas, y las trujeron. Y Cortés se lo agradeció y mandó que luego le llevasen veinte indios de aquel pueblo a nuestro real...”⁴⁰.

038. *Ibid.*, p. 137.

039. *Ibid.*, p. 137.

El servicio de banquetes parecía ser eficaz. Incluso más adelante nos dice que “las indias que traían para hacer pan, y gallinas y todo el servicio, y veinte indios que les traían agua y leña; y desde allí adelante nos traían muy bien de comer”⁴¹.

Ya en la ciudad de Tlaxcala, habiendo hecho las paces y aposentados los españoles, “vienen otros principales con muy gran aparato de gallinas y pan de maíz y tunas, y otras cosas de legumbres que había en la tierra y bastecen el real muy cumplidamente; que en veinte días que allí estuvimos siempre lo hubo muy sobrado”⁴².

Cabe mencionar que para ese entonces, los españoles iban acompañados con “amigos de “Cempoal” y de “Cocatlán,” incluso con los mensajeros de Moctezuma. Esto era prueba de que la alianza podía ir en serio, y que habría alimento para todos.

Veamos la información desde el otro lado: las fuentes indígenas. Citemos el libro doce de Sahagún. En el se dice que los tlaxcaltecas después de haber luchado contra los españoles

040. *Ibid.*, p. 138.

041. *Ibid.*, p. 144.

042. *Ibid.*, p. 151.

pensaron “Pues ahora, entremos a su lado; hagámonos sus amigos, seamos amigos suyos. ¡Los de abajo están arruinados!

Pues en seguida van a darles encuentro, los señores de Tlaxcala. Llevaron consigo comida: gallinas de la tierra, huevos, tortillas blancas, tortillas finas”⁴³.

Y más tarde “los condujeron, los llevaron, los fueron guiando (a los españoles). Los fueron a dejar, los hicieron entrar en su casa real. Mucho los honraron, les proporcionaron todo lo que les era menester”⁴⁴.

La alianza estaba hecha, y repartidos los papeles.

Otra fuente que da cuenta de ello es el “Lienzo de Tlaxcala” que ilustra el manuscrito de Muñoz Camargo sobre la historia de Tlaxcala⁴⁵. Veamos la lámina de la “Entrada por los términos de Tlaxcala,” (fig.1) para que podamos entender el significado profundo de esta alianza político-alimentaria. No sólo por la coyuntura específica, sino por el papel histórico que los tlaxcaltecas asumieron desde ese entonces, al dejarnos para



fig. 1

la posteridad las imágenes que describen su protagonismo en esta historia.

En ella aparece una ilustración con cinco personajes. Por las inscripciones sobre tres de ellos son: Hernán Cortés, Marina y el clérigo Juan Díaz; los otros dos son dignatarios tlaxcaltecas, que ostentan un tocado de plumas, visten maxtlatl y tilmatli y cargan

una canasta y un ave. En la glosa, Muñoz Camargo los describe portando alimentos⁴⁶.

La composición de la imagen parece estar tomada de un grabado de la primera mitad del siglo XVI elaborado por Juan Páez (fig.2), y que a su vez es el dibujo de una talla de madera que decora la Capilla Real y que ilustra la entrada de los Reyes Católicos a Granada, elaborada por Felipe Vigarny (fig. 3). El manto que cubre la cabeza del cardenal Jiménez de

043. Bernardino de Sahgún, *Las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, p. 769.

044. *Ibid.*, p. 769.

045. Muñoz Camargo, Diego, “*Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*”, Edición a cargo de René Acuña, México, UNAM-IIF,

1982, Fol. 252, vno. 29.



fig. 2



fig. 3

Cisneros y su sombrero son muy parecidos a los del clérigo Díaz del Lienzo.

Mi argumento personal dentro de todas las interpretaciones de esta alianza, es que se actualizó una experiencia previa similar en España: la alianza de los reyes de Castilla y Aragón en la guerra de Granada. Al igual que la reina Isabel y el rey Fernando pelearon juntos contra el reino Nazarí para después lograr la rendición de la ciudad al poder Católico, Cortés y sus huestes lucharon junto con los tlaxcaltecas hasta la rendición de Tenochtitlan.

Pasemos ahora a un tema más complejo. En ambos casos lo que se buscó desde el primer momento fue la conversión religiosa. Seguramente para todos los conquistadores, la guerra de Granada fue el hecho político y militar más trascendente de su tiempo, (algo tan determinante como para los jóvenes de hoy los atentados del 11 de septiembre)⁴⁷. Y lo que ellos hicieron fue asumir esa misma bandera ideológica en su conquista.

Hay indicios concretos que prueban esa proyección granadina al pueblo tlaxcalteca. Y cito como ejemplo las láminas del

046. "Les dieron de comer". *ibidem*.

“Lienzo de Tlaxcala,” en las cuales se trata de lograr, con imágenes, la construcción del discurso histórico de esta alianza política. Si bien se trata de un documento posterior al momento concreto de la conquista, en él podemos observar la impronta que los conquistadores dejaron en la política tlaxcalteca, al formular una alianza desde la óptica del dominio hispánico.

El posible uso de esta fuente o una similar para la construcción de la imagen, nos sugiere uno de los temas de la idea de dominio de los conquistadores: la hazaña de un reino cristiano que con afán mesiánico decide encabezar una cruzada para establecer la hegemonía del cristianismo en todo el mundo.

Idea muy arraigada en la monarquía hispánica de los Católicos tras la derrota de los nazaries en Granada. Recordemos, con Marcel Bataillon, que tras este hecho “el plan es grandioso: la secta mahometana destruida, y los pueblos todos que viven fuera de la comunidad cristiana, incorporados por fin al rebaño de Dios: *unum ovile et unus pastor!*”⁴⁸. Se trataba no solo de vencer al hereje, sino consolidar un reino cristiano y pacífico. Este argumento es parte del trato político que plantean los españoles a los pueblos mesoamericanos. Bernal

047. Reflexión mía.

nos dice al respecto: “en estos pueblos se les dijo con nuestra lengua Marina todas las cosas tocantes a nuestra santa fe, y cómo éramos vasallos del emperador Don Carlos, e que nos envió para quitar que no haya más sacrificios de hombres, ni se robasen unos a otros, y se les declaró muchas cosas que convenían decir”⁴⁹.

En ambas imágenes vemos una de las características de la ideología de los Trastámara que pervivirá muchos años en el ánimo español: la identidad colectiva estrechamente vinculada a la religión católica, pues siendo los reyes la autoridad civil que encabeza el último capítulo de lucha contra el Islam peninsular, esta se ve acompañada y avalada por la autoridad religiosa del cardenal Jiménez de Cisneros; el cual además, no concebía una religiosidad meramente confesional e interior, sino que la planteaba como parte de los deberes sociales y políticos de todo español⁵⁰.

La asociación de la provincia de Tlaxcala con el reino de Granada aparece en la segunda carta de Hernán Cortés a

048. Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, 5ª. Ed. México, FCE, 1992, p. 52.

049. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 123.

050. Marcel Bataillon, *op.cit.*, p. 3.

Carlos V, justo cuando el conquistador narra este episodio de su travesía a Tenochtitlan. Dice “La cual ciudad (de Tlaxcala) es tan grande (y es) muy mayor que Granada cuando se ganó”⁵¹. ¿Qué le está queriendo decir con ello? Que la hazaña de haber luchado con los tlaxcaltecas y haber consolidado una alianza estratégica, es equivalente al mayor éxito militar alcanzado por los Reyes Católicos. Y que la gran meta, que es Tenochtitlan, reserva por tanto un mayor mérito para el emperador que el que alcanzaron sus abuelos.

En esta imagen del Lienzo, se simboliza al reino cristiano que avanza en la conquista de los reinos gentiles, en la que Cortés entra a Tlaxcala con la idea de conseguir una alianza para el poderío español que favorezca la conversión de los indios. De la misma manera en la que Isabel y Fernando conquistaron Granada y establecieron ahí su propia religión. La conquista fue, en ese sentido, un capítulo más de la guerra de los caballeros cristianos en contra de la falsa fe, cuya victoria tendrá un significado especial para toda la cristiandad en su conjunto.

Es claro que en el plano ideológico de la época, la conquista es parte de un plan superior ideado por Dios, que tiene la

051. Hernán Cortés, *op.cit.* p. 23.

voluntad de extender la verdadera fe en el nuevo mundo. Recordemos uno de los diálogos del capitán Cortés y su ejército: “Señores sigamos nuestra bandera, que es la señal de la Santa Cruz, que con ella venceremos. Y todos a una le respondimos que vamos mucho en buena hora, que Dios es la fuerza verdadera”⁵². La conquista está llena de pequeños sucesos milagrosos, que entremezclan la voluntad de los conquistadores con la de Dios. Recordemos que el mismísimo apóstol Santiago participó en la lucha del lado de los españoles, según algunos conquistadores⁵³.

Pero la alianza con los tlaxcaltecas enfrentó inmediatamente la contradicción propia del tema de los conversos. En el mismo Lienzo varias láminas anteriores narran la prédica y adopción del cristianismo por los tlaxcaltecas incluso, en una de ellas, reniegan de su antigua religión. (fig. 4 a 6) Es decir, que el converso se asume como cristiano con lo que su idiosincrasia obtiene entonces el reconocimiento del mundo del conquistador, ya que el requisito de pertenecer al reino de Dios está cubierto. Por ello es evidente la falta de sumisión de los tlaxcaltecas a la figura de Cortés, muy diferente a las

052. Bernal Díaz, *op.cit.* p. 128.

053. José Luis Martínez, *op.cit.* p. 160.

imágenes posteriores del lienzo en las que los indígenas de otras regiones aparecen derrotados consecutivamente sin que se vislumbre su conversión.(fig. 7 a 15)

Sabemos que la cristianización tardó mucho más tiempo en afianzarse, y que en realidad fue la obra de las órdenes mendicantes que vinieron a evangelizar. Aún así, para que este pilar ideológico de toda la conquista no truncara la alianza, se intentó un primer proceso de proselitismo. Ya entrados en la ciudad e Tlaxcala y habiendo recibido como muestras de amistad a las hijas de los caciques para “que hubieran descendencia”, Cortés respondió que “quiere hacer primero lo que manda Dios Nuestro Señor, que es en el que creemos y adoramos, y a lo que le envió el rey nuestro señor, que quiten sus ídolos y que no sacrifiquen ni maten mas hombres y crean en lo que nosotros creemos, que es un sólo Dios verdadero. [Después] se les mostró una imagen de nuestra señora que se dice Santa María... y que si quieren ser nuestros hermanos y tener amistad verdadera con nosotros, y para que con mejor voluntad tomásemos aquellas hijas para tenerlas por mujeres, que luego dejen sus malos ídolos y crean y adoren en Nuestro Señor Dios... y verán cuánto bien les irá”⁵⁴.



fig. 4



fig. 5



fig. 6



fig. 7

054. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 153.

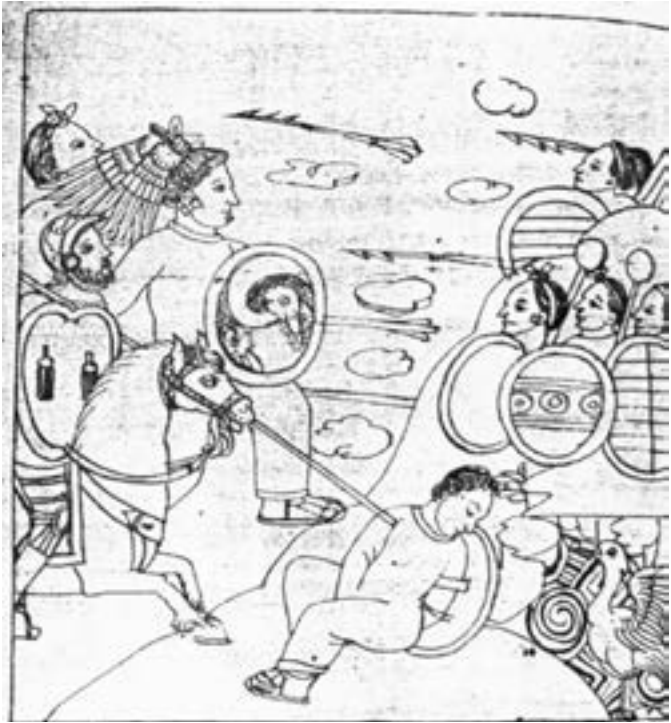


fig. 8



fig. 9



fig. 12



fig. 13



fig. 10



fig. 11



fig. 14

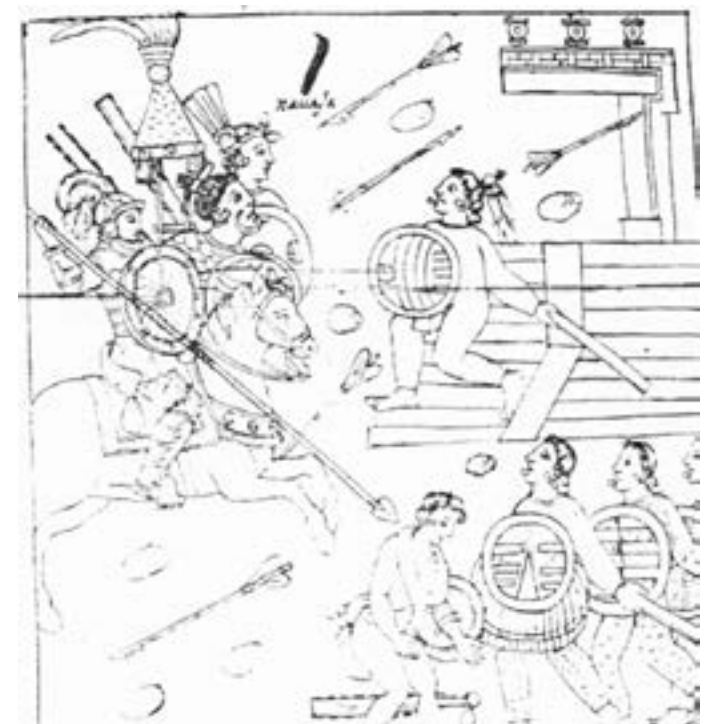


fig. 15

Más adelante veremos la decisión que se tomó al respecto ante la renuencia que mostraron los tlaxcaltecas a la oferta religiosa de los españoles. Por ahora retomemos el análisis de nuestra lámina.

Se trata de una imagen que parece señalar un encuentro pacífico entre los dos grupos. Esto nos permitirá interpretar el hecho desde la posición de los pueblos aliados que vencieron junto con los españoles al imperio mexica. Pues sucedió algo parecido a los conversos españoles, que interpretaron el triunfo de Isabel y Fernando no como una derrota, sino como su acceso a un mejor reino, en el cual su acto de conversión forma parte de la victoria de Dios, y sin él la misión de la verdadera religión estaría incompleta. En este punto el papel de la Malinche es decisivo, ya que como lo dice Muñoz Camargo en el capítulo de estos hechos en su “Relación...:la providencia divina tenía ordenado que las gentes se convirtiesen a nuestra santa fe católica y que viniesen al verdadero conocimiento de él por instrumento y medio de Marina”⁵⁵ y por lo tanto ocupa un papel preponderante en todo el desarrollo de la conquista. Pues las dimensiones de La Malinche en nuestra historia son mayores a la idea de dominio de nuestros conquistadores.

055. Diego Muñoz, *op.cit.* fo. 252 vno. 29.

El árbol de la imagen nos recuerda una composición similar en el grabado que ilustra la portada de *La Celestina* en su edición de 1531 (fig.16). En ambos casos, el follaje es escaso y el tronco delgado, y se utiliza como división entre los dos mundos representados: el masculino y el femenino en *La Celestina*, el indígena y el español en el Lienzo. Doña Marina aparece al centro como puente de comunicación entre los dos universos y las dos lenguas.



fig. 16

Ahora bien, en la imagen no hay derrota de un mundo sobre otro, sino una situación en la que confluyen diversos factores y que desarrollan una multiplicidad de significados contenidos en ella. Por otra parte, podríamos decir que la conquista de Granada llevó a dos reyes a unirse en contra del infiel, lo que permite suponer que fueron dos los aliados necesarios para el logro de semejante hazaña. Esta equivalencia en la historia de España llevó al tlaxcalteca a asumirse como integrante de una

dualidad indispensable: Castilla y Aragón es a Granada lo que Tlaxcala y los españoles a Tenochtitlan. Con ello se afirma la autonomía y el privilegio político que tuvieron desde ese momento los tlaxcaltecas y que será respetado y avalado por los conquistadores españoles.

Para todos los conquistadores la alianza tlaxcalteca fue el hecho fundamental que dio seguridad a la empresa, tanto que Bernal incluso comenta que: “después de Dios, que es el que nos guardaba, ellos fueron fortaleza”⁵⁶. Y en este punto los conquistadores recurren al pensamiento religioso como el soporte anímico que les infunda confianza.

Para los españoles la conversión religiosa tendrá lugar en algún momento, pero eso sucederá gracias a que desde un inicio ellos invitaron a los tlaxcaltecas a conocer su fe. Y que desde el principio intentaron evitar los rituales nahuas del sacrificio humano, y la antropofagia. Pues “hallamos en este pueblo de Tascala casas de madera hechas de redes y llenas de indios e indias que tenían dentro encarcelados y a cebo hasta que estuviesen gordos para comer y sacrificar; las cuales cárceles les quebrábamos y deshicimos para que se

fuesen los presos que en ella estaban, y los tristes indios no osaban ir a cabo ninguno, sino estarse allí con nosotros, y así escaparon las vidas, y dónde en adelante en todos los pueblos que entrábamos lo primero que mandaba nuestro capitán era quebralles las tales cárceles y echar fuera los prisioneros”⁵⁷. Sus proveedores debían de garantizar un pan bueno para el cuerpo y el alma cristiana.

Sin embargo en el plano real y pragmático dejaron de lado el asunto religioso. Les preocupaba más entender la situación política en la que ahora se movían. Sabemos por Bernal que Cortés fue aconsejado por sus mismos capitanes y por el eclesiástico que los acompañaba que deja de insistir en el requisito de conversión. Finalmente sólo dejaron dos cruces en la villa y la imagen de la Virgen, y repartió entre sus grandes a las cacicas, con los que se selló un pacto político y dio inicio el mestizaje mexicano⁵⁸. Se repitió también una tradición nobiliar española, de pactar a través de los hijos las alianzas políticas.

057. *Ibid.*, p.157.

058. *Ibid.*, p. 153.

056. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 201.

Como vemos, detrás del suministro de alimentos hay un universo de significados posibles para esta alianza. No olvidemos que el pan es para los cristianos el cuerpo de Cristo. En esta guerra de religión, finalmente también eso era, la alimentación fue un acto religioso, y los tlaxcaltecas lo entendieron más tarde.

LA ENTREVISTA DE CORTÉS Y MOCTEZUMA.

El análisis de la riqueza mexicana a través de una minuta palaciega.



Al arribar a la gran ciudad ocurre un episodio en el que se confronta la posición estamental de los conquistadores, de baja condición, frente a la opulencia cortesana de Moctezuma. Ya hemos mencionado cómo los conquistadores se arriesgan en América por no padecer la crisis española de su tiempo. Y es importante narrar lo que sucedió cuando esos hijosdalgo se enfrentaron a la vida cotidiana de la nobleza indígena. Ello nos va a revelar que, a pesar de la confrontación de clase que hemos expuesto, los conquistadores soñaban y perseguían el poderío que ostentaban sus superiores en esa cadena social.

La riqueza mexicana les asombra de tal manera que trasladan esa vivencia al mundo de la fantasía. Tal como lo cuenta Bernal: “Decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuenta el libro de Amadís... Y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque

hay mucho que ponderar en ello que no se como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aún soñadas, como veíamos”⁵⁹.

El estupor español describe su asombro ante esa desconocida civilización. Por ejemplo, en el capítulo 39 de *Los indios de México y Nueva España* el padre Las Casas vuelve a mencionar el estupor de los conquistadores en el palacio de Moctezuma (apoyado en la información de Motolinia), y nos refiere: “cuando nuestros españoles todo esto veían por sus propios ojos, teniéndolo por cosas nunca otras tales vistas ni oídas, y como eran dignas por admisibles, decían unos a otros: ¿Qué es esto que con nuestros ojos vemos? ¿Es verdad? ¿Dormimos o soñamos?’ Finalmente algunos no podían creer sino que estaban encantados.” Y vierte el matiz crítico del hombre culto que ha leído a los clásicos y que es un letrado y sabio renacentista: “Donde tanta prudencia y autoridad había y majestad se representaba, que así sabía mandarse servir, y con tanto orden de ceremonias varias y muchas, y de tantos señores y tan grandes y de tanto número de sirvientes, y donde tan infinitas gentes cada día y cada hora concurrían, y tan gran ciudad y tantas en su circuito, y tan gran reino, manifiesto es, aunque más prueba no trajésemos, que debía

tener prudencia y sabiduría para establecer leyes y constituir jueces y mandar ejecutar justicia, y no cualquiera, sino buena y recta justicia...”⁶⁰.

El choque con el poder semidivino de un *Tlatoani* mexica fué impactante para Cortés y sus soldados. Su encuentro se da en el más estricto apego a la tradición protocolaria indígena y el conquistador no sabe cómo proceder. Intenta abrazar al señor indígena y se lo impiden. En un acto espontáneo le cuelga un collar y finalmente trata de acatar el ritual del poder mexica.

No fue lo mismo ser recibido en pueblos tributarios , aliados o enemigos de los mexicas, que en la capital donde vivía el poderoso emperador. La riqueza tributaria llegaba a Tenochtitlán y servía a su soberano. Por lo mismo su servicio personal se constituía de aportaciones de todo su dominio, suministrada en forma exclusiva y dispuesta para su uso y abuso por parte de la clase dirigente mexica.

La sorpresa de los españoles no se hace esperar. Mencionemos tan sólo que las descripciones de Bernal Díaz y Hernán

o60. Bartolomé de Las Casas, *op.cit.* p. 127.

o59. Bernal Díaz, *op.cit.* , p. 190.

Cortés sobre los usos y costumbres alimenticios alrededor de Moctezuma revelan gran admiración de su parte.

Dice Bernal: “En el comer, le tenían sus cocineros sobre treinta maneras de guisados, hechas a su manera y usanza, y teníanlos puestos en braseros de barro chico debajo, porque no se enfriasen, e de aquello que el gran Montezuma había de comer guisaban mas de trescientos platos, sin mas de mil para la gente de guarda”⁶¹. Vemos al sistema tributario como una pirámide alimenticia, en donde la punta, el *Tlatoani*, desborda su patrimonio a todo el *establishment* mexicana. Desde sus allegados personales hasta la gente de su servicio. Esta característica de un régimen despótico, le permite sentirse tan importante a un servidor de palacio frente a cualquier otra persona, como si fuera una extensión del mismo *Tlatoani*. Y confirma la alianza de todos los miembros con el poder regente, con la cabeza del cuerpo político en la figura del emperador.

Cortés nos confirma la misma información: “Y al tiempo que traían de comer al dicho Montezuma, asimismo lo traían a todos aquellos señores tan cumplidamente cuanto a su persona, y también a los servidores y gentes de éstos les daban sus raciones”⁶².

o61. Bernal Díaz, *op.cit.* , p. 187.

Hoy en día, esas actitudes se conservan entre aquellos servidores personales de funcionarios con algún poder público. Es sorprendente ver a los choferes escolta de muchos funcionarios gubernamentales hacer gala de toda su prepotencia por sentir que trabajan para un “semi-dios”, y soñar que ese “poder mágico” los incluye a ellos mismos.

Después del significado político que los conquistadores describen en el servicio de Moctezuma, pasemos a la información económica que registran con todos sus sentidos y digieren con sus estómagos.

En primer lugar y refiriéndonos a la cita anterior, mencionemos que el refinamiento civilizatorio de la mesa de Moctezuma, le permitía disponer al *Tlatoani* de cualquier alimento caliente pues “teníanlos puestos (los guisados), en braseros de barro chico debajo”⁶³. A Cortés le causa la misma impresión y recoge el dato: “Y porque la tierra es fría, traían debajo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa para que no se enfriase”⁶⁴.

o62. Hernán Cortés, *op.cit.* , p. 43.

o63. Bernal Díaz, *op.cit.* , p. 187.

o64. Hernán Cortés, *op.cit.* ,p. 43.

No se trata como hoy en día, de un bufete con baños María para que toda la gente que asiste a un restaurante en un lapso de tres horas encuentre los alimentos calientes (y recocidos). Se trata de que el *Tlatoani* tenga a su disposición los platillos que le plazcan, listos y en su punto, cuando él o sus allegados lo quieran, porque debemos de recordar que al emperador se le servían más de trescientos platos.

Imaginemos la infraestructura necesaria para disponer 300 platillos para el emperador, sin contar los más de mil para el resto del personal, diariamente. Además de que su dieta no era precisamente austera. Pues “oí decir que le solían guisar carnes de muchachos con poca edad, y como tenía tantas diversidades de guisados y de tantas cosas, no echábamos de ver si era carne humana o de otras cosas, porque cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos e bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña, e palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves e cosas que se crían en estas tierras, que son tantas que no las acabaré de nombrar tan presto”⁶⁵.

o65. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 186.

Con sólo ver aquellos banquetes, los conquistadores van haciéndose una idea de la concentración de la riqueza y poder del gran *Tlatoani*. ¡Y pensar que en Tlaxcala no podían comer con sal! Una mesa cosmopolita a donde “venía toda suerte de cosas que en las dichas provincias (dominadas) había”⁶⁶.

Y con qué vastedad pues “había cotidianamente la despensa y botillería abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de como le daban de comer, es que venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía y cenaba le traían de todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podía haber”⁶⁷.

Sobre esos banquetes hay información económica que corroborarán los españoles por dos vías. La primera visitando la plaza de Tlatelolco. La cual es según Cortés “tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo (...) hay calle

o66. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 42.

o67. *Ibid.*, p. 43.

de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, larancos, dórales, zarcetas, tórtolas... Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crían para comer, castrados. (...) Hay casas donde dan de comer y beber por precio. (...) Hay todas las maneras de verduras que se hallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas, que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel y unas plantas que llaman en las otras islas maguey, que es muy mejor que arropo, y de estas plantas hacen azúcar y vino, que asimismo venden. (...) Venden mucho maíz en grano y en pan, lo cual hacen mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares, y de todas las aves que he dicho, en gran cantidad; venden tortillas de huevos hechas.” Por lo que el capitán concluye: “Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en la toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no

ocurrirme tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no la expreso”⁶⁸.

Peronosetratatansólo dever qué tanto hay. Lo verdaderamente importante es calibrar la capacidad de concentración de la riqueza que tiene la elite mexicana. Ahí se le pone un valor económico a la conquista, pues el conquistador aquilata lo que el *Tlatoani* podrá ofrecer por su vasallaje a Carlos V.

Con base en este razonamiento Cortés busca una segunda fuente de la información de la riqueza del país. Pues nos dice que “después que yo conocí de él [Moctezuma] muy por entero tener mucho deseo al servicio de Vuestra Majestad, le rogué que por más enteramente yo pudiese hacer relación a Vuestra Majestad de las cosas de esta tierra, que me mostrase las minas de donde se sacaba el oro, el cual con muy alegre voluntad, según mostró, dijo que le placía”⁶⁹. A partir de esta petición, Cortés hace un examen geográfico de las dimensiones de la riqueza de la tierra.

68. *Ibid.*, p. 39.

69. *Ibid.*, p. 34.

Veremos, en un capítulo posterior, cómo Cortés trató de preservar aquellas estructuras económicas mexicas que le pudieran garantizar la explotación de la riqueza.

Ahora veamos lo que nos dice Bernal: “Fuimos a Totelulco. Iban muchos caciques que el Moctezuma envió para que nos acompañasen: y desde que llegamos a la gran plaza, que se dice el Tatelulco, como no habíamos visto tal cosa quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenía (...) Pasemos adelante y digamos de los que vendían frijoles y chía y otras legumbres e yerbas a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas de este arte a su parte de la plaza. Digamos de las frutas, de las que vendían cosas cocidas, mazanorrieras y mal cocinado, también a su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos, que estaban por sí aparte; y también los que vendían miel y melcochas y otras golosinas que hacían como nuégados. (...) Olvidóseme había la sal (...) Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen como de una lama que cogen de aquella gran laguna que se cuaja y hacen panes dello que tienen un sabor a manera de queso (...) como

la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo”⁷⁰.

Nuevamente vemos que la riqueza de toda la tierra confluye en un sitio: el mercado de Tlatelolco. Es importante subrayar “el orden y concierto del lugar,” que divide los puestos del tianguis por secciones según el tipo de mercancías. Una división que lleva aparejada la separación de las actividades económicas por segmentos sociales. Con esa vista los españoles saben que hay jerarquías económicas en el complejo sistema social mexicana.

Tan sólo leamos la información que recoge Sahagún acerca “De las comidas que usaban los señores”⁷¹, para ver la enorme variedad de platillos que se preparaban en el palacio. Citaré exclusivamente las tortillas:

“1. Las tortillas que cada día comían los señores se llamaban *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*. (...)”

070. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 191.

071. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, p. 462.

2. Otras tortillas que comían también cada día que se llamaban *ueitlaxcalli*. (...)

3. Comían también otras tortillas que llaman *quauhylaqualli*.

4. Otra manera de tortillas comían que eran blancas y otras algo pardillas, de muy buen comer, que llamaban *tlaxcalpacholli*. (...)

6. Otra manera de tortillas comían, que llamaban *tlacepoalli*”⁷².

Se antoja probarlas todas. Imagino a los españoles haciéndolo durante su estancia en los palacios de *Tenochtitlan*. Hasta aquí todo ha sido un delicioso recorrido gastronómico por la que sin duda, fue la mejor mesa de la época en México. Años más tarde Hernán Cortés y el virrey Antonio de Mendoza tomaron parte de esta fastuosidad alimenticia asociada al poder. Bernal nos describe una de sus fiestas con motivo de la paz de Carlos V con Francia, pues “aunque no vaya aquí escrito por entero, diré lo que se me acordare, porque yo fui uno de los que cenaron en aquellas grandes fiestas. Al principio fueron unas ensaladas hechas de dos o tres maneras, y luego cabritos y pernils de tocino asado a la ginovisca; tras esto

pasteles de codornices y palomas, y luego gallos de papada y gallinas rellenas; luego manjar blanco; tras esto pepitoria; luego torta real; luego pollos y perdices de la tierra y codornices en escabeche, y luego tras esto alzan aquellos manteles dos veces y quedaron otros limpios con sus pañizuelos; luego traen empanadas de todo género de aves y de caza; estas no se comieron, ni aun de muchas cosas del servicio pasado; luego sirven de otras empanadas de pescado, tampoco se comió cosa de ello; luego traen carnero cocido, y vaca y puerco, y nabos y coles y garbanzos; tampoco se comió cosa ninguna; y entre medio de estos banquetes ponen en las mesas frutas diferenciadas para tomar a gusto, y luego traen gallinas de la tierra cocidas enteras, con picos y pies plateados; tras de esto anadones y ansarones enteros con los picos dorados, y luego cabezas de puercos y venados y de terneras enteras, por grandeza y con ellos grandes músicas de cantares a cada cabecera, y la trompetería y genero de instrumentos (...) Y aún no he dicho las fuentes del vino blanco, y jerez de indias y tinto, y botillería. Pues había en los patios otros servicios para gentes y mozos después las y criados de todos los caballeros que cenaban arriba en aquel banquete (...) Y digo que duró este banquete desde que anocheció hasta dos horas después de la noche. . . “⁷³.

072. *Ibid.*, p. 463.

No me voy a meter en la compleja labor de diferenciar elementos indígenas de españoles o mestizos. Lo que cabe señalar es lo fastuoso del evento, y de cómo esos señores del poder derraman hacia diferentes capas sociales los alimentos. También es importante señalar que hay muchos platillos que no se comieron. Esto es, desde tiempos de Moctezuma, símbolo de abundancia y de *status*. Se desprecian los bienes de consumo porque se sabe que siempre se tendrán a su disposición.

Y aquí hay un segundo juego en donde los alimentos entran a formar parte de la compleja relación entre el *Tlatoani* y los allegados que son capaces de suministrarle placeres como herramienta política.

Veamos lo que Bernal nos dice a este respecto: “Cuando había de comer salíase el Montezuma algunas veces con sus principales e mayordomos y le señalaban cual guisado era mejor, e de que aves e cosas estaba guisado, y de lo que le decían de aquello había de comer, cuando salía a lo ver eran pocas veces e como pasatiempo”⁷⁴.

073. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 571.

074. *Ibid.*, p. 186.

Por un momento de placer, un hombre poderoso es capaz de otorgar grandes dádivas. Y de esta manera, él mismo traza rutas alternativas para que sus colaboradores le pidan cosas sin la necesidad de la confrontación. Esta táctica la usó espléndidamente Luis XIV en Francia. Sus cortesanos, en vez de conspirar en su contra para obligarlo a concederles mercedes, se las ingeniaban para complacer al Rey en sus caprichos gastronómicos. Y en caso que el rey no quisiera acceder a las peticiones del solicitante, simplemente decía que lo que había comido no estaba bueno. Así se engrandeció la labor culinaria de esa gran nación^{75*}.

Los españoles en Tenochtitlán, estimulados por todas esas maravillas comienzan a perder piso. El ensoberbecimiento hace aparición y comienzan los errores tácticos. El primero es creer que como soldados extranjeros y con una clara alianza con los tlaxcaltecas, pueden aprehender al Tlatoani mexicana en su palacio y manejar la crisis derivada de ello.

Tan sólo imaginemos a Carlos V capturar a Francisco I en París, en su palacio y creer que podrá manejarlo. Por el contrario,

075. Es la idea que presenta Alain Joffe en su película “*Vatel*”. Estoy totalmente de acuerdo con ella por experiencia propia con algunos de mis clientes en mi restaurante.

el monarca español acataba todas las normas de la etiqueta política, incluso algunas casi mistericas. A su paso por el reino francés cuando fue a castigar a Gante por una sublevación en 1539 ocurrió un capítulo curioso, el rey anfitrión dejó su espada olvidada en una silla frente a Carlos, y si éste la hubiera levantado para entregársela se declararía en ese momento la guerra según el ritual cortesano de los caballeros. Sabemos que el Rey evadió la afrenta y en ese caso la guerra no se dio⁷⁶.

Pero por el contrario, en el episodio de Tenochtitlán, se protagoniza una confrontación de clase entre la nobleza indígena y la hieda lguía castellana, la cual se sueña momentáneamente como ama y señora del nuevo mundo recién descubierto. Parte de la leyenda negra escrita años más tarde, se fundamenta en la falta de nobleza de esos conquistadores, quienes no supieron mostrarse como gente de mundo ante tal situación.

Una vez más se hace patente el problema estamentario de los conquistadores, y de cómo éste supuso una tensión permanente entre los ejecutantes militares de la conquista, y los personajes que arribaron posteriormente a consolidar la fundación de un nuevo reino de la Monarquía Hispánica.

076. Ver Cesare Giardini, *op.cit.*, p. 36.

Muchos de los cuales tenían un bagaje cultural mucho más amplio para comprender y asimilar una realidad desconocida.

Con lo que no contaban los españoles era con las implicaciones de uno de los componentes de la mesa de Moctezuma, “las carnes de muchachos.” Bernal nos explica como era esta extravagante labor culinaria: “Tenían un poco apartado un sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado y negro de humo e costras de sangre, y tenían ollas grandes y cántaros y tinajas dentro de la casa llenas de agua, que era allí donde cocinaban la carne de los tristes indios qque sacrificaban y que comían los papas, porque también tenían cabe el sacrificadero muchos navajones y unos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerías...”⁷⁷.

Que terrible contraste con el tema anterior. Pido una disculpa al lector. Pasamos de las ricas tortillas en siete maneras distintas al “tamal de guerrero”.

Como ya lo dije, no voy a polemizar acerca de la moralidad en torno a la antropofagia. Lo que quiero señalar es que en esos alimentos de origen humano, está implícita una forma

077. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 195.

de dominar y de hacer la guerra. ¿Podemos pensar que una élite militar y religiosa que comía carne de vencidos, iba a rendir vasallaje al rey de España por propia voluntad? No. Los mexicas expulsaron a los españoles de la ciudad de Tenochtitlán al dejarlos sin alimentos, y emprendieron una feroz defensa de su poderío y dominio.

LA NOCHE TRISTE.

“Las penas con pan (tlaxcalteca) son menos”.



El proceso que hemos narrado desde la llegada de los españoles a Veracruz, observa un punto de viraje con la salida de Cortés a someter a Pánfilo de Narváez.

Por una parte, Cortés sostiene un cálculo político ingenuo: la tributación pacífica de Moctezuma a Carlos V. Tiene ideado un proceso limpio, sin sangre⁷⁸.

Al mismo tiempo, la llegada de Pánfilo de Narváez hace evidente a los ojos de los mexicas, que existen fracciones entre los españoles. Y eso desde luego, es una debilidad en la guerra. Sin embargo, el cálculo de Moctezuma también es ingenuo: cree que el factor español es el verdadero determinante de la situación que vive en su ciudad. Cortés no nos dice lo que sucedió entre los dirigentes mexicas cuando llegó Narváez,

078. “Yo conocí de él muy por entero tener deseo al servicio de V. M.”. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 34.

pero Bernal sí. Nos describe la maniobra política indígena para intentar pactar con Narváez en contra de Cortés y sus huestes⁷⁹.

Los velazquistas también son inocentes: creen poder capturar a Cortés y ganar la simpatía de los españoles para que cambien de bando y asumir el control de la situación⁸⁰.

Pero la realidad, siempre más compleja que las expectativas, opera una transformación drástica de los acontecimientos.

Cortés ha salido airoso de su confrontación con Narváez. Pero los hechos en *Tenochtitlan* serán dramáticos: matanza del templo mayor y la muerte de Moctezuma. La salida de los españoles de la ciudad es inminente. El control aparente de la situación se pierde⁸¹.

El panorama para los españoles es desolador. Viven refriegas con los mexicas, en las que obtienen victorias relativas. Cortés intenta solucionar mediante el diálogo la situación y sostiene varias entrevistas con los capitanes mexicas. Estos no ceden,

079. Cfr. nota 24, cap. 5.

080. Cfr. nota 10, cap. 5.

081. “Bien sabíamos que teníamos pocos mantenimientos y poca agua dulce”. Hernán Cortés, *op.cit.* p. 53.

pues su razonamiento aritmético es perfecto: “tenían hecha la cuenta que, al morir veinte y cinco mil dellos y uno de los nuestros, nos acabaríamos primero porque éramos pocos y ellos muchos”⁸²; dice Cortés. Pero no era sólo cuestión de ver las proporciones numéricas, ya que “sabían que teníamos pocos mantenimientos y poca agua dulce, que no podíamos durar mucho, que de hambre nos muriésemos aunque ellos no nos matasen.

Y de verdad que ellos tenían mucha razón; que aunque no tuviéramos otra guerra sino la hambre y necesidad de mantenimientos, bastaba para morir todos en breve tiempo”⁸³. Los españoles tuvieron que reconocer su impotencia frente a este hecho y optaron por huir.

A la salida de la ciudad sufren bajas. Además pierden parte del tesoro⁸⁴. Vienen otros enfrentamientos con otros pueblos enemigos⁸⁵ y aunque sobreviven ven perdida la situación⁸⁶.

082. *Ibid.*, p. 53.

083. *Ibid.*, p. 53.

084. *Ibid.*, p. 54.

085. *Ibid.*, p. 54.

086. *Ibid.*, p. 54.



fig. 17

Llegar a Tlaxcala y conseguir alimento son las prioridades. Pues “sin saber camino ninguno ni para donde íbamos, mas que un indio de los Tascaltecal nos guiaba diciendo que él nos sacaría a su tierra si el camino no nos impedían”⁸⁷. Por otra parte Cortés relata que “allí (cerca de Tacuba) estuve aquel día y otro, porque la gente, así heridos como los sanos, venían

muy cansados y fatigados y con mucha hambre y sed. Y los caballos asimismo traíamos bien cansados y porque allí hallamos maíz, que comimos y llevamos para el camino, cocido y tostado; (...) Y ya que era tarde, llegamos a donde había unas casas pequeñas donde aquella noche nos aposentamos, con harta necesidad de comida”⁸⁸.

La necesidad es tal que “nos mataron un caballo, que aunque Dios sabe cuanta falta nos hizo y cuanta pena recibimos con

o87. *Ibid.*, p. 55.

o88. *Ibid.*, p. 56.

habérmoslo muerto, porque no teníamos, después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos, nos consoló su carne, porque la comimos sin dejar cuero ni otra cosa de él, según la necesidad que traíamos⁸⁹; porque después de que de la gran ciudad salimos ninguna otra cosa comimos sino maíz tostado y cocido, y esto no todas las veces ni abasto, y yerbas que cogimos en el campo”⁹⁰.

Quiero hacer aquí un matiz. En la mayoría de los casos, Bernal y Cortés nos ofrecen una misma perspectiva respecto al abastecimiento de los tan necesarios alimentos. En la narración de la salida de *Tenochtitlan* existe una excepción. Pues después de haber leído la narración de Cortés sobre las “grandes necesidades”, veamos lo que dice Bernal: “Dejemos de hablar de esta materia (la guerra) y digámos como íbamos ya muy alegres y comiendo unas calabazas que llaman ayotes, y comiendo y caminando hacia Tascala, que por salir de aquellas poblaciones, por temor no se tornasen a juntar escuadrones mejicanos”⁹¹.

o89. Esta imagen está en el “Lienzo de Tlaxcala”, ver figura. 17.

o90. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 56.

o91. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 279.

Vemos pues, al capitán asumir los hechos con mayor gravedad y responsabilidad. En cambio Bernal, como muchos otros soldados, se contentó con haber “salido de ésta”, sin preocuparse por el futuro. Para ese entonces, el primero tenía cerca de 35 años, el segundo apenas 25.

El matiz se refuerza en la relación de ambos sobre la llegada a la provincia de Tlaxcala. Dice el capitán: “ya desde allí se parecían ciertas sierras de la provincia de Tascaltecal, de que no poca alegría allegó a nuestro corazón, porque ya conocíamos la tierra y sabíamos por donde habíamos de ir aunque no estábamos muy satisfechos de hallar los naturales de dicha provincia seguros y por nuestros amigos, porque creíamos que viéndonos ir tan desbaratados quisieran ellos dar fin a nuestras vidas”⁹². Observamos en él una seria fractura en la confianza de su poderío, pues ha probado al fin, el sabor de la derrota, que, como la victoria, será relativa.

Bernal nos dice: “Y desde aquella poblazón y casa donde dormimos se parecían unas serrezuelas que estaban cabe Tascala, y como las vimos nos alegramos, como si fueran nuestras casas. Pues ¿quizá sabíamos cierto que nos habían

092. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 56. El subrayado es mío.

de ser leales, o qué voluntad tenían, o que había acontecido a los que estaban poblados en la Villa Rica, si eran vivos o muertos?”⁹³. Es sorprendente la diferencia que pueden hacer unos signos de interrogación.

No todo está perdido. El pueblo tlaxcalteca entiende que el círculo de la vida y la guerra apenas comienza a girar, y aún no se define a quien favorecerá el sol.

Eso sí, a nivel popular, los tlaxcaltecas sabrán señalar a los españoles su error por no escoger bien desde el principio. De tal manera que cuando llegaron a “Gualipán de hasta tres o cuatro mil vecinos, donde de los naturales de él fuimos muy bien recibidos, y reparados en algo de la gran hambre y cansancio que traíamos, aunque muchas de las provisiones que nos daban eran por nuestros dineros, y aunque no querían otro sino de oro (¡que dolor para los españoles!) y éramos forzados a dárselo por la mucha necesidad en que nos veíamos”⁹⁴.

Tacos de a centenario. ¡Qué relativa es la riqueza!

093. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 279.

094. Hernán Cortés, *op.cit.* p. 57.

A nivel político la reprimenda es igual. Todos los caciques le recuerdan a Cortés: “Ya os lo habíamos dicho muchas veces que no os fiásedes de gente mejicana, porque un día o otro os habían de dar guerra; no quisiste creer; ya hecho es, no se puede al presente hacer nada mas que curaros y daros de comer”⁹⁵. Las penas con pan tlaxcalteca son menos.

Debemos entender el contexto político y militar de Mesoamérica a la llegada de los españoles. Por una parte tenemos al imperio mexica, con un sistema tributario de riqueza y que tenía una alianza con otros cacicazgos poderosos. Se trataba de la Triple Alianza en la que participaban los señoríos de México, Texcoco y Tlacopan, “y su control de la zona dominada comprendía aproximadamente 38 señoríos a fines del siglo XV”⁹⁶. ¿En qué consistía el dominio de este imperio Culhua-Mexica? En el sometimiento por la vía militar de poblaciones que adquirirían el carácter de tributarias y que debían favorecer el comercio de los *pochtecas* (comerciantes) mexicas.

Desde ese entonces y hasta nuestros días los retos en la región son los mismos: zonas que carecen de recursos y zonas ricas en

095. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 280.

096. José Luis Martínez, *op.cit.* p. 24.

recursos que requieren una estructura específica para lograr la dinámica socioeconómica.

La función predominante de todas las culturas hegemónicas de Mesoamérica ha sido la de favorecer los vínculos de interrelación entre las comunidades casi siempre autosuficientes que pueblan todo el subcontinente.

Para el tiempo de la conquista, el imperio Culhua-Mexica sustentaba su poderío en la guerra. Era la forma de atraerse tributos y de proteger a los comerciantes favorecidos. Ahora bien, atrapar cautivos de guerra garantizaba que el aparato religioso, y por tanto ideológico, se mantuviera funcionando. Esos prisioneros eran sacrificados como alimento para el sol, para la vida⁹⁷. Durán nos lo explica con un diálogo de *Tlacaelel*, el mítico consejero: “Sacrifíquense esos hijos del sol, que no faltaran hombres para estrenar el templo (de *Huitzilopochtli*), cuando estuviese del todo acabado... Y que nuestras gentes y ejércitos acudan a estas ferias a comprar con su sangre y con la cabeza y el corazón y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubíes y las plumas anchas y relumbrantes (las víctimas de los sacrificios), para el servicio del admirable *Huitzilopochtli*”⁹⁸.

097. Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM-IIA, 1989, p. 88.

Entender esta forma de valor es muy importante. Valor de cambio. La sangre humana como el fin supremo de todo un Imperio. Capaz de mover el aparato del Estado en el afán de conseguirla. Tanto como el oro para los españoles de la época mercantilista, tanto como el petróleo en nuestros tiempos. Un recurso específico que justifica todas las acciones.

Pero el monopolio de los sacrificios generó desde luego una división entre el pueblo elegido (los mexicas) y sus víctimas. Para tener corazones que ofrendar al sol, se necesitaba hacer guerras que rindieran cautivos. Tal como lo expresa Alfredo López Asutin “La estabilidad del cosmos ya hacía valer un supuesto beneficio universal de la guerra. Su fundamento fue la necesidad de robustecer a un dios apetente y necesitado de alimento, dios de cuya existencia dependían todos los humanos: el quinto sol, que estaba condenado, como los anteriores, a perecer entre cataclismos. Mientras los hombres pudieran ofrecerle la sangre y los corazones de los cautivos en combate, sus fuerzas no decaerían y seguiría su curso sobre la tierra”⁹⁹.

098. Juan Salvat (dir.), *Historia de México, tomo 4*, México, Salvat, 1978, p. 822.

099. Alfredo López Austin, *op.cit.*, p. 89.

Es interesante ver que el aparato ideológico mexica, a pesar de justificar la fuerza absoluta contra los vencidos para exigirles la vida misma, tenían una visión fatalista del destino, bajo la idea de que ese gran poder nutrido de sangre humana algún día sería destruido. Esta posición se deriva de una debilidad estructural dentro del imperio mexica. El cual “no destruía la estructura sociopolítica propia de los dominados. Con esta política obviaban las revueltas que pudiesen estallar (...) Esto implicaba un gran ahorro en gastos de administración. Sin embargo formaba estructuras muy débiles, grados de dominio muy bajos, y hacía necesaria la existencia de un ejército oneroso, brutal y rápido en sus acciones; pero era un ejército poco eficaz en el control de los *tlatocáyotl* conquistados”¹⁰⁰. No sólo eran ineficientes en el control sino que “no podían ofrecer a los conquistados los medios que hiciesen avanzar las fuerzas productivas mucho más allá de lo que se habían desarrollado”¹⁰¹.

Esta estructura débil explica porqué, a la llegada de los españoles se produce un cambio drástico en la correlación de fuerzas en Mesoamérica. Las sociedades indígenas no tenían

100. *Ibid.*, p. 90.

101. *Ibid.*, p. 91.

la capacidad de centralización duradera del poder. Era un dominio a la fuerza, de poca conveniencia para sus tributarios.

Y “cuando un nuevo pueblo conquistador aparecía pujante en el escenario de la lucha hegemónica, podía justificarse o alegando ser el legítimo protegido del dios dominante en turno (*Quetzalcoatl* por ejemplo), o aduciendo que la época anterior había quedado liquidada y era el turno del dominio de otro dios, iniciador de una nueva etapa histórica, de un nuevo orden”¹⁰².

Esto fue lo que se interpretó a la llegada de los españoles. Estos se ajustaron a esa realidad apoyados en su superioridad tecnológica para hacer la guerra. Y propusieron un cambio en el valor económico primordial: la sangre humana por el oro.

¿Podríamos imaginar un escenario en el que un pueblo que sacrifica a los cautivos de guerra no tuviera enemigos resentidos dignos de tomarse en cuenta?

Para los tlaxcaltecas, apoyar a los españoles en contra de los Culhua-Mexica era una apuesta atractiva. No dudaron en recibirlos a su regreso por los términos de Tlaxcala.



fig. 18

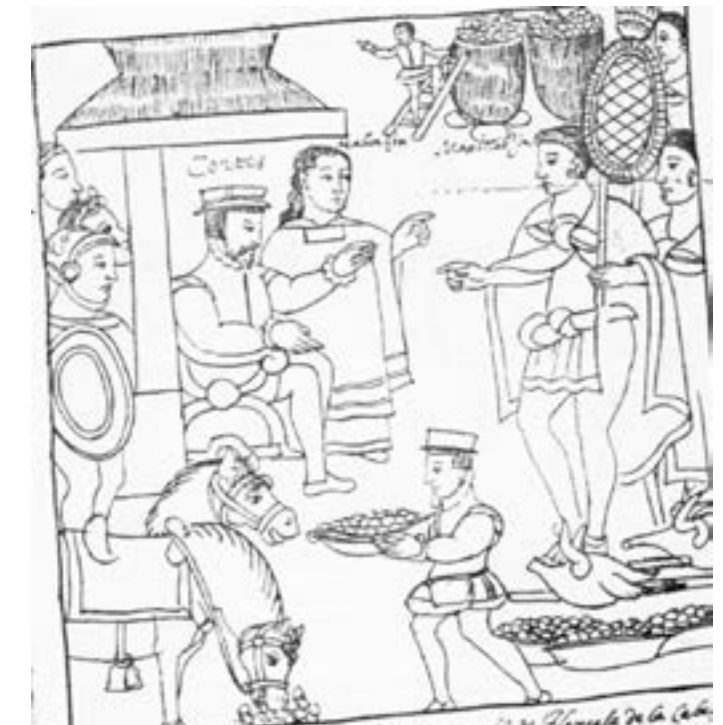


fig. 19

Nuevamente vemos la hospitalidad y el abastecimiento de alimentos como su principal recurso estratégico. Son tres las ilustraciones del *Lienzo de Tlaxcala* que nos dejan testimonio de ello (fig. 18 a 20).

En ellas vemos en primer plano una abundancia de alimentos dispuestos para los españoles.



fig. 20

102. *Ibid.*, p. 90.

En primera vemos a los caballos pastando junto con unas cestas llenas de alimentos, quizás tortillas. En la segunda, más sabrosa, además de alimento para los caballos, unos guajolotes asados, y Cortés y *Masecatzin* dialogando. A lo lejos unos graneros repletos de mazorcas. En la tercera, los españoles ya en la ciudad de Tlaxcala con ricos guajolotes y tortillas. Y en la glosa de Muñoz Camargo: “Entrada de Taxcala donde fueron recibidos los españoles.”

Los detalles de estos hechos no son registrados en la memoria histórica de los españoles, que como hemos visto, se abocan a decir genéricamente que fueron acogidos por los tlaxcaltecas¹⁰³. Las imágenes tlaxcaltecas están llenas de detalles significativos, los cuales a su vez fueron recogidos por los informantes de Sahagún en el relato de la conquista. En el segundo párrafo del capítulo XXVI se dice “Y cuando allá llegaron (a *Teocalhueycan*), ya todo estaba preparado: cuantas cosas hay de comer, gallina etc. mucho los agasajaron, de buen grado entraron a su servicio. Les daban todo aquello que ellos podían pedir. Pastura para las bestias, agua, maíz desgranado, elotes, elotes verdes y fritura de elotes. Tortillas de elote y cocido de elote y tamales de elote. Y también rebanadas de

calabaza (recordemos lo que dice Bernal). Los invitaban a la comida, les insistían en que comieran. Con ello pretendían conciliar su amistad, hacerlos sus amigos”¹⁰⁴.

La narración coincide con las tres imágenes, si bien se trata de pueblos y tiempos distintos. Pero en el fondo el asunto era el mismo: intercambiar alimentos por poder. Ya que le dicen a Cortés: “los mexicanos nos agobian mucho, nos tienen abrumados. Sobre las narices nos llega ya la angustia y la congoja. Todo nos lo exige como tributo. Y es mas se dice nuestro amo y señor.

“7. Pero si ahora nos abandonan, es un hombre inhumano el mexicano. Es muy perverso. Si nos dejan sin ayuda, si tardan en regresar, en tornar acá, en dar la vuelta, ya nos habrán aniquilado, ya nos habrán dado fin. Los mexicanos son sumamente malos. No hay nadie que sobrepase en maldad al mexicano.

“8. Y cuando *Malitzin* hubo hecho entender al capitán estas palabras, luego el capitán les respondió:- no tengais pena que abrume, yo regresaré sin tardanza. En breve tiempo vendré.

103. Cfr. notas 17 y 18.

104. Bernardino de Sahgún, *op.cit.* p. 787.

En breve tiempo vendré a darles su merecido. Aquí se hará la ley, dede aquí se hará justicia. El mexicano va a perecer. Ya no podrá daros daños”¹⁰⁵.

Ante esa propuesta queda claro quien iba a pagar la conquista: los pueblos oprimidos por los mexicas. ¿A cambio de qué? De una nueva época.

^{105.} Ibid., p. 787

LA CAÍDA DE MÉXICO TENOCHTITLÁN.

¿Final ó comienzo?



l parte de guerra español ó “la guerra de las tortillas.”

En el aspecto pragmático la conquista española sigue un curso normal. Habían llegado a Tlaxcala el 8 de julio de 1520 y hacia finales de mes, ya estaba organizada la campaña de Tepeaca, con la cual Cortés asegura el libre tránsito en una ruta estratégica entre la costa y el altiplano¹⁰⁶.

En los meses siguientes los españoles recibirán refuerzos considerables: la nave de Pedro Barba, la de Rodrigo Morejón de Lobera, la de Diego Camargo (que venía del infructuoso poblamiento en el Pánuco), la de Miguel Díaz de Aux y la de Ramírez el viejo; cerca de 150 soldados y 20 caballos según el cálculo de Bernal¹⁰⁷.

^{106.} José Luis Martínez, *op.cit.* p. 276.

^{107.} Bernal Díaz, *op.cit.* , p. 295.

La maquinaria bélica, junto con ordenanzas y reglas de guerra, se echa a andar. El primer objetivo: eliminar la vulnerabilidad que supone la laguna. Se construyen los trece bergantines y se transportan hasta Tezcoco. Se planea una estrategia económica clara: lograr el dominio de los pueblos circundantes a la ciudad, para cortar poco a poco, los contactos exteriores de *Tenochtitlan*; en pocas palabras: hacer padecer hambre a los mexicas. Ya hemos visto que ésa fue la principal razón que tuvo Cortés para abandonar la ciudad en la noche triste.

Por el contrario, para ese entonces él ya tenía su eficaz servicio de banquetes: “los indios de Tascaltecal que iban y venían por cosas para el servicio del real”¹⁰⁸. Este servicio le permitía dispensar con abundancia a cada nuevo pueblo que se le unía. Por ejemplo, nos dice que “llevaban estos capitanes (aliados) dos mil indios cargados con su vitualla (...) Y agradecido a aquellos señores las buenas obras que nos hacían, hícelos aposentar y proveer lo mejor que se pudo”¹⁰⁹.

Los mexicas siempre intentaron romper estas conexiones de abastecimiento. Son varias las veces que nos dice el

108. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 76.

109. *Ibid.*, p. 78.

conquistador que “con gran denuedo acometieron a dar en medio de nuestro fardaje”¹¹⁰.

A veces lo conseguían; incluso Bernal se queja:” Pues quiero decir de nuestros capitanes y alférez y compañeros de bandera, los cuales llenos de heridas y las banderas rotas, y digo que cada día habíamos menester un alférez, porque salíamos tales que no podían tornar a entrar a pelear y llevar las banderas; pues con todo esto quizá teníamos que comer, no digo de falta de tortillas de maíz, que harta teníamos, sino algún refrigerio para los heridos, maldito aquel; lo que nos daba la vida eran unos quelites (sabrosos), que son unas yerbas que comen los indios, y cerezas de la tierra, mientras que duraron, y después tunas, que en aquella sazón vino el tiempo dellas; y otro tanto como hacíamos en nuestro real lo hacían en el real donde estaba Cortés”¹¹¹.

Rica y generosa es nuestra tierra, que nos abastece por temporadas de delicias asequibles aún en situaciones precarias, dispuestas en la nopalera en flor para cualquier hambriento.

110. *Ibid.*, p. 86.

111. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 356.

Los encuentros entre ambos bandos comienzan. En uno de los enfrentamientos uno “de los nuestros díjoles que se morían de hambre y que no les habíamos de dejar salir de allí a buscar de comer. Y respondieron que ellos no tenían necesidad, y que cuando la tuviesen, que de nosotros y de los Tascatecal comerían (algunas ventajas tenía la antropofagia). Y uno de ellos tomó unas tortas de pan de maíz y arrojólas hacia nosotros diciendo: «Tomad y comed, si tenéis hambre, que nosotros ninguna tenemos». Y comenzaron luego a gritar y pelear con nosotros”¹¹².

La estrategia del hambre y la sed no era de resultados inmediatos. Incluso españoles y tlaxcaltecas también la padecieron en el trayecto entre Cuernavaca y Xochimilco: “un puerto pasamos con grandísimo trabajo y sin beber; tanto, que muchos de los indios que iban con nosotros perecieron de sed”¹¹³.

Quizás por esta experiencia mandó “de ir a quitar el agua dulce que por caños entraba a la ciudad de Temixtitlan; y el capitán [Gonzálo de Sandoval] dió conclusión a lo que iba, quería quitarles el agua dulce que entraba a la ciudad, que fue

112. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 79.

113. *Ibid.*, p. 83.

muy grande ardid”¹¹⁴. Bernal dice “Esto fue la primera cosa que hicimos: quitalles el agua y dar vista a la laguna, aunque no ganamos honra con ellos”¹¹⁵.

El cerco fue progresivo. Cuando ya había una guarnición con Pedro de Alvarado en Tacuba, éste le hizo saber a Cortés “como por la otra parte de la ciudad, por una calzada que va a unas poblaciones de tierra firme, y por otra pequeña que estaba junto a ella, los de Temixtitlan entraban y salían cuando querían, y que creía que, viéndose en aprieto, se habían de salir todos por allí, aunque yo deseaba mas su salida que no ellos, porque muy mejor nos pudiéramos aprovechar de ellos en la tierra firme que en la fortaleza grande que tenían en el agua; pero porque estuviesen del todo cercados y no pudiesen aprovechar en cosa alguna de la tierra firme, aunque el alguacil mayor estaba herido, lo mandé que fuese a asentar su real a un pueblo pequeño a do iban a salir la una de aquellas calzadas; el cual se partió (...) y en llegando, que fue otro día, asentó su real donde yo le mandé. Y desde allí adelante la ciudad de Temixtitlan quedó cercada por todas las partes que, por calzadas, podían salir a la tierra firme”¹¹⁶.

114. *Ibid.*, p. 89.

115. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 352.

Aun así los mexicas usaban sus canoas para llegar a tierra firme, “y se aprovechaban mucho de la tierra y metían agua y frutas y maíz y otras vituallas”¹¹⁷, y entonces dió orden de vigilar el tráfico naval con los bergantines.

Además, la antropofagia se les revirtió a los mexicas, cuyos prisioneros de guerra eran devorados. Como en el asalto a la plaza de Tlatelolco “que de esta celada se mataron mas de quinientos, todos los mas principales y esforzados y valientes hombres; y aquella noche tuvieron bien que cenar nuestros amigos, porque todos los que se mataron, tomaron y llevaron hechos piezas para comer. Fue tanto el espanto y admiración que tomaron en verse tan de súbito así desbaratados, que ni hablaron ni gritaron en toda esa tarde ni osaron asomarse en calle ni en azotea donde no estuviesen muy a su salvo y seguros”.¹¹⁸ Una sopa de su mismo *xocolatl*.

La situación de los mexicas se descompone rápidamente. Muchos huyen, incluso unos “se habían venido a nuestro real, que se morían de hambre, que salían de noche a pescar por entre las

casas de la ciudad, y andaban por la parte que de ella les teníamos ganada buscando leña e hierbas y raíces que comer”¹¹⁹.

Parecía una guerra de exterminio: “hallamos las calles por donde íbamos llenas de mujeres y niños y otra gente miserable, que se morían de hambre, y salían traspasados y flacos, que era la mayor lástima del mundo verlos, y yo mandé a nuestros amigos que no les hiciesen daño alguno”¹²⁰. Y esa guerra terrible la ganaron los españoles y sus aliados.

Para ese momento, solo un pequeño reducto de mexicas alrededor de Cuahutemoc se resistía a entregarse. El resto se fue presentando a Cortés el cual los recibió “con semblante alegre, y mandóles dar luego de comer y beber, en lo cual mostraron bien el deseo y necesidad que de ello tenían.” Para dar punto final a esta situación mandó a Cuahutemoc “algunas cosas de refresco que le llevasen para comer”¹²¹, esperando su rendición.

Finalmente lo prendieron y el martes 13 de agosto, día de San Hipolito en el año de 1521 cesó la guerra.

116. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 92.

117. *Ibid.*, p. 95.

118. *Ibid.*, p. 106.

119. *Ibid.*, p. 106.

120. *Ibid.*, p. 108.

121. *Ibid.*, p. 110.

Hasta aquí, la visión de los extranjeros vencedores.

Significación profunda de la caída de Tenochtitlan: el cambio en Mesoamérica.

Hemos escrito la manera en que se consolidó la conquista de México desde la llegada de los españoles a las costas veracruzanas, hasta la caída de *Tenochtitlan*. Veamos ahora la narración nahuatl de los acontecimientos en el “Libro XII” de Sagún.

Esta historia trata de narrar los hechos por los cuales, un “año tres casa y en la cuenta de los días en el signo que se llama *Cecóatl*,” el último señor de *Tenochtitlan* fue capturado y se rindieron los mexicanos. La concepción nahuatl de esta guerra está inmersa en una compleja cosmovisión y adquiere significados profundos que van mas allá de los hechos concretos. Se trata de una explicación religiosa de lo que a los ojos mesoamericanos es un cambio de época. Visto en retrospectiva ¿qué otra cosa fue la conquista? Hay un antes y un después del desembarco de las huestes españolas en Veracruz.

Los hechos calamitosos suelen avisar con anticipación. Hay indicios de que las cosas tienen que transformarse. De tal

suerte que para los mexicas hubo ocho señales nefastas de la futura crisis. Veamos la versión de estas calamidades, que ofrece Sahagún en su libro XII. La primera “una llama como espiga de fuego, como una llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando el cielo.”

La segunda: “ardió la casa de *Huitzilopochtli*.”

La tercera: “fue herido por un rayo un templo (...) El templo de *Xihutecutli*.”

La cuarta: “cuando había aun sol, cayó un fuego.”

La quinta: “Hirvió el agua (...) eso fue en la laguna que está junto a nosotros.”

La sexta: “una mujer lloraba, iba gritando por la noche.”

La séptima: “Los que trabajaban en el agua cogieron cierto pájaro. (...) Como un espejo estaba en su mollera (...) allí se veía el cielo: las estrellas, el Mastelejo.”

La octava: “se mostraban a la gente personas monstruosas”¹²².

Signos todos de que algo no estaba bien.

Al enterarse de que habían llegado extraños a las costas, en particular la expedición de Grijalva, “*Motecuhzoma* despachó gente para el recibimiento de *Quetzalcoatl*, porque pensó que era el que venía”¹²³. Para un *Tlatoani* no podía haber ninguna explicación ante lo desconocido que no fuera religiosa. Esta idea de la divinidad de los españoles estará presente en la mayoría de los pueblos indígenas al momento de la conquista, y será la interacción real con ellos, la que desmentirá poco a poco la supuesta divinidad. Aún así esta primera referencia colocará en ventaja a los extranjeros.

Motecuhzoma hace un gran esfuerzo por ubicar dentro de su mundo interior a los españoles. Comienza un laberinto de pruebas enredadas: manda los distintos ornamentos, trajes y aderezos de los diferentes dioses, para ver si el capitán elegía el particular de *Quetzalcoatl*. Pero no fue así, el toasco extremeño dijo: “¿hay otra cosa más que esto?”¹²⁴.

122. Bernardino de Sahagún, *op.cit.* p. 760.

123. *Ibid.*, p. 725.

124. *Ibid.*, p. 727.

El primer resultado indica que no son dioses. Y pide a sus mensajeros indagar qué comían. Él “maravillose de la comida de los españoles”¹²⁵. Pues son “como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fueran de paja. Cual madera de caña de maíz, y como de médula de caña de maíz es su sabor. Un poco dulces, un poco como enmielados: se comen como miel, son comida dulce.”¹²⁶. ¡Qué extraordinaria descripción del pan!

Sabiendo esto, entonces manda unos sacerdotes los cuales “tenían que tener a su cargo todo lo que les fuera menester de cosas de comer: gallinas de la tierra, huevos de éstas, tortillas blancas. Y todo lo que aquellos pidieran, o con que su corazón quedara satisfecho. Que los vieran bien.

Envió cautivos con que les hicieran sacrificio: quien sabe si quisieran beber su sangre. (...)

Pero cuando ellos vieron aquello sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre,

125. *Ibid.*, p. 728.

126. *Ibid.*, p. 766.

la desecharon con náusea”¹²⁷, Indicios que confirman, una vez mas, que no eran dioses.

Viene entonces el problema de cómo hacerlos regresar y evitar su llegada a la ciudad de *Tenochtitlan*. El *Tlatoani* se valió de engaños, sobornos y hechizos que fallaron. Al parecer los dioses se lo recriminaron. Pues en una ocasión envió a unos enviados y “cierto borracho tropezó con ellos en el camino. (...) Estaba como borracho, se fingía ebrio, simulaba ser un beodo. (...) Y no hizo mas que lanzarse hacia los mexicanos y les dijo: -¿por qué, por vuestro motivo venís vosotros acá? ¿Qué es lo que hacer procura Motecuhzoma? ¿Es que aun no ha recobrado el seso? ¿Es que ahora es un infeliz miedoso? Ha cometido errores: ha llevado allá lejos a sus vasallos, han destruido a las personas. Unos con otros se golpean; unos con otros se amortajan. (...) ¿Por qué en vano habéis venido a pararos aquí? Ya México no existirá jamás! ¡Con esto, se le acabó para siempre! (...) No era un cualquier ese... ¡ése era el joven *Tezcatlipoca*! (dijeron los enviados)”¹²⁸.

127. *Ibid.*, p. 766.

128. *Ibid.*, p. 772.

Los borrachos y los dioses (también los niños) siempre dicen la verdad. Como ya hemos visto en capítulos anteriores ¿qué sustento podía tener un imperio con instituciones débiles? La misma figura del *Tlatoani* queda devaluada con la entrada de los españoles a las casas y su posterior aprehensión. Cuentan los informantes que “todo esto era así como si todos hubieran comido hongos estupefacientes, como si hubieran visto algo espantoso”¹²⁹.

Y rematan diciendo “los principales (...) ya no le hacían caso, sino estaban airados, ya no le tenían acatamiento, ya no estaban de su parte. Ya no era obedecido”¹³⁰.

La crisis de la clase dominante es muy grave. Todo su esquema de valores se pone en entredicho. Meses más tarde las calamidades sobrevuelan sus cabezas: llega la viruela y “muchos murieron de ella, pero muchos solamente de hambre murieron: hubo muertos por el hambre: ya nadie tenía cuidado de nadie, nadie de otro se preocupaba”¹³¹. Una de las víctimas fue *Cuitlahuac*, el sucesor de Motecuhzoma.

129. *Ibid.*, p. 776.

130. *Ibid.*, p. 776.

131. *Ibid.*, p. 791.

También entre los macehuales hay gran desánimo. Dice el autor anónimo de *Tlatelolco*: “¿Qué es lo poquito que yo tengo? De mi fardo, del hueco de mi manto, por donde quiera cogen: me lo van quitando. Se hizo, se acabó el habitante de este pueblo”¹³².

Rápidamente la dirigencia mexica pierde sus alianzas y el apoyo popular: “Dicen ellos: -Si, así lo oiga nuestro amo el “dios”. Dejad solo al tenochca, que por si solo perezca...¡Allí está la palabra que vosotros tenéis de nuestros jefes!”¹³³.

Sólo queda un último recurso: la magia. Revistieron a un guerrero llamado *Opochtín* con el “ropaje de tecolote de quetzal, que era insignia del rey *Ahitzotzín*. (...) Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos. Veanla nuestros enemigos y queden asombrados (...) Mucho se espantaron los españoles: los llenó de pavor”¹³⁴.

Pero no funcionó, los españoles y sus aliados siguieron ahí. La desesperación los obliga: “¡Es bastante...! ¡Salgámos...! ¡Vamos

¹³². *Ibid.*, p. 817.

¹³³. *Ibid.*, p. 818.

¹³⁴. *Ibid.*, p. 805.

¹³⁵. *Ibid.*, p. 806.

a comer hierbas...! Y cuando tal cosa oyeron, luego empezó la huída general”¹³⁵.

La explicación final es desgarradora: “acaso es disposición de *Huitzilopochtli* de que ya nada suceda. ¿Acaso excusas de él tenéis que ver por vosotros?”¹³⁶. El dios había sido derrotado junto con ellos.

Comenzará una nueva era, una nueva historia.

La otra visión indígena que debemos tomar en cuenta es la tlaxcalteca. Ellos ganaron la guerra. Y aunque por orgullo personal los mexicas se rindieran ante los españoles y en todo momento los informantes de Sahagún digan que fueron vencidos por los españoles, la realidad es que “después de Dios, los tlaxcaltecas eran fuerza”¹³⁷.

En el *Lienzo de Tlaxcala* vemos (fig. 22) a los tlaxcaltecas poner todo el empeño en la construcción de los bergantines y su traslado junto con toda la artillería hasta Tezcoco. Ellos son la mayoría, no los españoles. Me atrevo a decir que para ese

¹³⁶. *Ibid.*, p. 820.

¹³⁷. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 201.



fig. 21



fig. 22

momento y dada la diferencia numérica entre los españoles y sus aliados, que es muy grande, el control real de la fuerza de lucha está bajo el mando de capitanes tlaxcaltecas. En las láminas siguientes veremos la caída de los pueblos alrededor de *Tenochtitlan* (figs. 7 a 15), pero si atendemos al esquema básico de la composición, y que se irá repitiendo en todos los casos, aparece un caballo montado por un español lanceando enemigos al centro, y el resto de las imágenes están llenas de elementos que narran la lucha entre dos bandos indígenas, parecidos en sus vestimentas y simbolismos pictóricos. Es como si la dirigencia tlaxcalteca hubiera utilizado a los extranjeros como un arma nueva y más poderosa en su eterna lucha contra los

mexicas. Si eliminamos de cada imagen al caballo y al español, veremos una guerra centenaria entre pueblos nahuas.

En la imagen de la victoria (fig. 21) vemos a Cortés adornado con un tocado de plumas, recibiendo a Cuahutemoc. Con ello, podemos ver que el capitán no sólo fue un caudillo entre los españoles, sino que los tlaxcaltecas ya le han dado una dignidad especial. Hay una mujer a sus espaldas, no la Malinche como en otros casos, sino su conquistada la Nueva España. (compárese la imagen con la fig. 20).

En una imagen anterior del *Lienzo* están los capitanes tlaxcaltecas retratados. Orgullosos portan sus tocados, sus banderas y el emblema colonial de la ciudad de Tlaxcala. Abajo de ellos una cenefa con los topónimos de todas “las provincias y reynos que conquistó Hernando Cortés Marqués del Valle”. (fig. 22)

En la historia tlaxcalteca durante la conquista, está el puente invisible entre el final de *Tenochtitlan* y el comienzo de la Nueva España. Hablamos que la década de 1520 será un momento muy inestable y lleno de situaciones inéditas para los habitantes del reino.

En primer lugar, porque los españoles victoriosos tenían la enorme responsabilidad de hacer que todo volviera a funcionar en las tierras mesoamericanas. A Cortés esto le preocupó mucho. Incluso procuró prevenir la destrucción total de las instituciones mexicas y de la población tenochca en el asedio a la ciudad. Son tres las prioridades del capitán: “hasta ahora he estado entendiendo en la buena orden, gobernación y pacificación de estas partes”¹³⁸.

El capitán escuchó con atención los consejos de la nobleza indígena derrotada. “Todos íbamos juntos, hacíamos la conquista de aquel pueblo, y cuando estaba sometido, luego era el regreso: cada grupo de gente se iba a su propia población. Y después iban viniendo los habitantes de aquellos pueblos, los conquistados; venían a entregar su tributo, su propia hacienda que tenían que dar acá: jades, oro, plumas de quetzal, y otra clase de piedras preciosas (...) Todo venía a dar acá, todo de donde quiera que viniera, en conjunto llegaba a *Tenochtitlan*: todo el tributo y todo el oro”¹³⁹.

138. Hernán Cortés, *op.cit.* p. 112.

139. Bernardino de Sahagún, *op.cit.* p. 809.

“Todos tranquilos, todos tributando” debió pensar el capitán. Para lograr nuevamente esos vínculos económicos envió a pacificar distintos pueblos en toda la región. Comenzó entonces a repartir pueblos en encomienda, entre sus capitanes y soldados y entre los caciques indígenas. Sobre la ciudad destruida habrá de construir una nueva, de predominancia española pues “ya en *Tenochtitlan* nadie ha de establecerse, pues es la conquista de los «dioses», es su casa. Marchaos”¹⁴⁰. Ese fue el mensaje a la dirigencia derrotada.

En este punto vemos a un nuevo reino con fuerzas vitales dispersas: los españoles repitiendo el fracasado reparto de encomiendas y continuando la ardua labor de reconocer el territorio recién descubierto. Volviendo a comer tocinos en sus expediciones como cuando llegaron de Cuba¹⁴¹. La nobleza mexica derrotada obteniendo cotos de poder, pero subordinada a los españoles. Los tlaxcaltecas fortaleciendo su independencia y privilegios autónomos.

Para ese momento en España Carlos V ya ha nombrado la comisión presidida por Gattinara que favorecerá a Hernán

140. *Ibid.*, p. 821.

141. Ver la expedición a las Hibueras en Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 478.

Cortés en el pleito con Velázquez. A finales del año 1522, el 15 de octubre, el rey firma la cédula nombrando a Cortés “gobernador, capitán general y justicia mayor de la Nueva España”¹⁴². El proyecto regio es otro elemento más de las diversas vocaciones del reino.

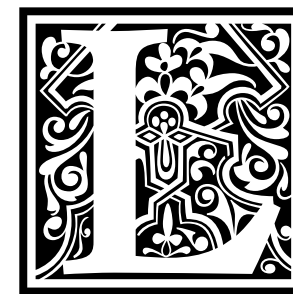
En 1524 llegaron los doce franciscanos y comenzaron el proceso extensivo de evangelización.

Pero ¿habrá un eje conductor que le de coherencia a todas estas fuerzas sociales, históricas, culturales, económicas y políticas? Para ese momento no. Todos son “palos de ciego” ante el compromiso de una nueva realidad histórica. La influencia fecunda parece invadirlo todo. El dominio de los conquistadores se desfogaba en las pacificaciones y en las expediciones de reconocimiento y conquista sin estructurar un buen gobierno. La corona intenta instaurar un gobierno que funcione para la Nueva España. Pero será hasta 1535, con la llegada del virrey don Antonio de Mendoza, cuando su dominio le dará coherencia al nuevo reino.

Por ello, la caída de *Tenochtitlan* la debemos de ver como el comienzo de un proceso histórico complejo, que dará como resultado el asentamiento de la civilización hispánica en Mesoamérica y la interacción de influencias fecundas entre grupos humanos y culturales diversos que son hoy en día, nuestro vasto patrimonio cultural.

142. José Luis Martínez, *Documentos cortesanos segundo volumen*, México, FCE, 1992, p. 250.

DECISIONES EN LA METRÓPOLI.



La relevancia de Carlos V en la conquista de México es un asunto que no debe dejarse de lado para poder entender todo el proceso histórico en su conjunto.

Sin embargo la extensa herencia política de este joven príncipe de Gante, ha hecho que el estudio sobre su persona y su circunstancia sea infinitamente amplio, además de que está condicionado a los regionalismos nacionales del siglo XX. En general, hay un Carlos V que estudian los españoles muy diferente al que estudian los alemanes, los flamencos, los franceses, los italianos, los ingleses y los mexicanos¹⁴³.

¹⁴³. Manuel Alvarez Fernández, *op. cit.*

Brandi, Karl, "Kaiser Karl V: werden und schickal einer Persönlichkeit und eines wettreiches", 2vols., Munich, Capelmaster, 1932.

Cesare Giardini, *op.cit.*

Para cualquier hispanoamericano que estudie la figura del cesar es claro que la realidad histórica de nuestro continente es un problema menor en la mentalidad de Carlos V. José Luis Martínez refiere en su *Cortés . . .*, que el monarca ha dejado un solo documento personal en el que menciona al conquistador de México, y tan sólo como un posible prestamista para las enormes responsabilidades financieras que debía enfrentar cotidianamente¹⁴⁴.

Se trata de un personaje que irremediablemente refuerza la visión eurocentrista de la historia. Y lo será más, ahora que la Comunidad Económica Europea es una realidad política y financiera en busca de una historia compartida entre sus naciones-miembros¹⁴⁵. Quizás sea esta nueva coyuntura política la que nos permita entender el sentido universal de esta figura esencial del siglo XVI.

En lo que respecta al estudio de nuestra conquista debemos entender que, como ya lo hemos dicho en capítulos anteriores, el proyecto de dominio español que se desarrolla en Mesoamérica en esos momentos responde a una dinámica heredada por los

144. Ver José Luis Martínez, *op. cit.*, p.820

145. Pensemos en el trabajo de la Fundación Academia Europea de Yuste en torno a la historia del César.

Reyes Católicos y a la respuesta de una generación frente a una grave crisis política en la península Ibérica.

Dentro de esta lógica, es sintomático que la fundación del Cabildo de la Villa Rica de la Veracruz ocurra pocos meses antes de las revueltas de las comunidades en Castilla y de las germanías en Aragón como ya hemos visto¹⁴⁶. Existe un estudio sobre la similitud de estos hechos en “Hernán Cortés y su revolución comunera en la Nueva España” de Manuel Jiménez Fernández.

Es en este conflicto social, que vemos la difícil asimilación de Carlos de Gante en el organismo histórico de España (si se me permite la comparación anatómica), es como tomar anticoagulantes para una hemorragia. ¿Por qué digo esto? No es sólo por la vieja explicación nacionalista que nos habla del rechazo evidente de la nobleza castellana a las figuras flamencas del primer círculo de poder del nuevo soberano¹⁴⁷. En ello podemos ver por qué esa nobleza dejó crecer el movimiento popular comunero, pero no explica por qué fue, a su vez, la primera encargada de reprimirlo. Pues como lo

146. Cfr. nota 15 cap. 4. También ver Anuario de estudios americanos. Escuela de estudios Hispanoamericanos de Sevilla 1948. p.84.

147. Se gritaba en Valladolid durante la revuelta: “Viva el rey, mueran los malos consejeros”. Antonio Domínguez (dir.), *op.cit.*, p. 44.

dice Manuel Alvarez: “En Villalar, Carlos V tuvo de su lado a la alta nobleza, que fue la verdadera vencedora”¹⁴⁸.

Carlos V llega a España en un momento de definiciones urgentes, en el que la ausencia prolongada de la figura de un caudillo como la reina Isabel y la pérdida de un genio político como Fernando, ponen en entredicho a toda la Monarquía Hispánica, sustentada desde 1515 por un extraordinario pero anciano Regente: Jiménez Cisneros. Ante tales circunstancias la figura distraída e imberbe del nuevo rey es punto menos que irrisoria. Tan irrisoria como fue la de su padre Felipe a los ojos de Fernando el Católico en su entrevista en Remesal. Dicen que antes del encuentro vio a Felipe venir hacia él, y murmuró con sorna “ahí viene el rey de Castilla”¹⁴⁹.

Pero así como vemos ingresar a Carlos en la historia de España, vemos el proceso inverso: España ingresando en la historia de este “Sacro cesar”, y con ella a la Nueva España. Para redondearlo en una idea: cuando en 1519 España comienza la conquista continental de América, a su vez, un imperio

148. Manuel Alvarez Fernández, *Felipe II y su tiempo*, Espasa Calpe, Barcelona, 2002, p. 489.

149. Ver la película reciente de “Juana La loca”. Hecha con el patrocinio de la junta de Castilla en el año 2000.

transpersonal de importantes acentos germanoflamencos conquista España: la conquistadora conquistada.

La sucesión de Maximiliano como Sacro emperador a su nieto Carlos V se la plantea el “Rey natural de las Españas” en Cataluña. Y junto a este suceso comienza el ascenso de un personaje emblemático en la política imperial: Mercurino de Gattinara, el canciller y teórico del imperio universal, creador de la analogía entre Carlomagno y Carlos V, y de este con “El gran Emperador Octaviano Augusto...”¹⁵⁰.

Justo cuando este magno proyecto de grandeza imperial comienza a tomar forma, que en marzo de 1520, el emperador recibe a los procuradores de Cortés, quienes junto con Martín Cortés, padre del conquistador, y el licenciado Francisco Nuñez habían logrado llamar la atención del monarca antes de que el enviado de Velázquez, Benito Marín y del presidente del Consejo de Indias, Rodríguez de Fonseca, presentaran su alegato en contra de Cortés¹⁵¹.

150. Manuel Alvarez cita el memorial del canciller en el año de 1519: “*Tornan los temps que los antichs apellaren arrea secula y abitará lo leo ab*

lo anyell, segons seguí en los temps del gran Emperador Octaviano Augusto . . .”, Manuel Alvarez, op.cit. p. 113.

151. José Luis Martínez, op.cit., p. 374.

Meses más tarde en Valladolid, el César recibe la carta del cabildo y el tesoro enviado, abriendo con ello las expectativas a un dominio mayor y más próspero sobre todo el orbe.

Ante el conflicto entre Cortés y Velázquez y la necesidad de tomar partido, el monarca nombra una comisión en 1522 presidida por el canciller, la cual opta tiempo más tarde por la vía más inmediata y provechosa: apoyar al capitán que había mandado esos regalos en metal de uso corriente y evitar el largo proceso que suponía la causa velazquiana¹⁵².

Desde ese momento la corte de Carlos V tiene un proyecto para América: la provincia del imperio que abastecerá de metales a la Hacienda Real para poder llevar a cabo la política imperial. No se trataba de la precaria extracción de las Antillas que recibieron los Reyes Católicos, pues el César recibe el gran corpus de regalos enviados por Moctezuma a Veracruz. Un tesoro mayor, más pesado y fascinante por su trabajo artístico. Es una lástima que por su valor circulante se fundiera y se perdiera para nuestro patrimonio histórico¹⁵³.

¹⁵². *Ibid.*, p. 374.

Es indispensable entender este criterio utilitario que prevaleció en el dominio hispánico de América a partir de la conquista de México. La necesidad de circulante por parte del emperador nos explica el conflicto permanente entre la Corona y los encomenderos. Y también nos explica las transformaciones drásticas que sufrió la Nueva España a lo largo del siglo XVI; pues existe una gran diferencia en el proceso de crear riqueza, entre el extraer metales y el producir bienes de consumo.

Vayamos al fondo de la cuestión, pues el esquema es muy simple: una política imperial ejecutada por el César, su corte, la burocracia, el ejército... personas que necesitaban una paga y un capital de inversión para obras y proyectos. ¿De dónde sacar el dinero? De los impuestos de los diferentes reinos, los cuales eran proporcionales a la riqueza de cada región y a la capacidad de convocatoria de la figura real sobre los contribuyentes.

¹⁵³. Conformémonos con lo que escribió Durero: "A lo largo de mi vida, nada he visto que regocije tanto mi corazón como estas cosas.

Entre ellas he encontrado objetos maravillosamente artísticos, y he admirado los sutiles ingenios de los hombres de estas tierras extrañas. Me siento incapaz de expresar mis sentimientos", Citado en *Ibid.*, p. 187.

Sabemos, por ejemplo, que el reino de Castilla fue el que más aportó a las finanzas del emperador dentro del amplio espectro de su dominio. Sin embargo, la población y riqueza castellanas fueron siempre menores a las del principal reino rival: Francia. El estudio de Earl J. Hamilton sobre el tesoro americano¹⁵⁴, pone de manifiesto el incremento constante de remesas de Indias a partir de 1526, llegando a nueve veces el número de 1,038,000 (para 1526-1539) entre 1551 y 1555. El grave problema es que junto a estos ingresos altos iban gastos muy superiores, que impidió la acumulación de capital por parte de la hacienda, y provocó las sucesivas bancarrotas de 1557, 1575 y 1596. Fueron por el contrario los capitales privados los que lograron acumular esa riqueza en beneficio propio, y los que jugaron el papel de burguesía pujante y poderosa durante los siglos XVI y XVII.

Carlos V se enfrenta a una realidad muy compleja en Europa que hacía aún más difícil su proyecto político. Es algo que Manuel Fernández Álvarez distingue entre “La Europa recibida y la Europa soñada”¹⁵⁵. Es decir, recibe un cúmulo de herencias patrimoniales con las cuales quiere construir su

154. Earl J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios*, Barcelona, Espasa Calpe, 1973.

155. Manuel Álvarez, *op. cit.*, p.119

cristiandad universal, en la que desea que siempre haya paz. Sin embargo, los conflictos y rivalidades con otros poderes (Francia, el Papado, el Turco) hacían difícil una convivencia que a todas luces era incómoda para los demás.

Sin embargo en el ámbito de sus iguales (otros nobles poderosos) el haber heredado tantos títulos era muestra de una fortuna extraordinaria y de la grandeza de Dios. Poco importaban en el ideal los aspectos concretos que suponía el ejercicio de tal poder.

Por lo tanto Carlos V construyó su política imperial a partir de una alianza con una selecta capa de la nobleza de sus distintos reinos a los que nombró sus primos y hermanos. Transformó su mundo subjetivo de aspiraciones caballerescas y sueños romanos en un esquema de valores económicos y políticos al cuál se fueron sometiendo sus vasallos poderosos¹⁵⁶.

Es algo que yo llamo la “visión de grandeza”. Una visión que él representaba y explotaba de manera personal. Veamos uno de tantos ejemplos. Sabemos que el título imperial se consiguió a través de la compra de los electores sajones; la mayoría de los prestamos que recibió de los banqueros para estos fines,

156. *Ibid.*, p. 119

fueron pagados con recursos castellanos. Su salida hacia Alemania para la coronación en Aquisgran debió ser negociada con la nobleza castellana, pues también se le requeriría a las cortes con dinero para el viaje y la ceremonia. La labor de convencimiento se fincó en una idea básica: la grandeza de España era proporcional a la de su rey y nuevo emperador. Tal como lo diría el obispo Mota en un discurso a las cortes castellanas en la primavera de 1520: “S.M. no tiene necesidad de dignidades, pues tiene la mayor que hay en el mundo, que aunque hay muchos Príncipes y muchos Reyes, Emperador no hay sino uno...”. Y después añade: “Contento estaba con la grandeza de España... y con la mayor parte de Alemania, con todas las tierras de Flandes y con otro Nuevo Mundo de oro fecho para él, pues antes de nuestros días nunca fué nacido . . .”¹⁵⁷. A cambio de ese sueño de grandeza, Castilla le auxilió en esa ocasión con suficiente dinero.

El ámbito que nos deja un mayor testimonio del pacto político de la visión de grandeza entre el César y la nobleza, es el del arte pagado por la Corona, que se desbordó en representaciones visuales de un orgulloso emperador capaz de las más altas proezas. Y esos grandes artistas contagiaron

a sus contemporáneos para crear un gusto y una pretensión al alcance de todo gran personaje. Algo que el historiador del arte Fritz Saxl considera como “un nuevo sentimiento de la grandeza del retrato escultórico clásico, (desarrollado por) la generación más joven y audaz de artistas como Tiziano”¹⁵⁸. Mencionemos todos los retratos de Carlos V pintados por él, así como los relieves del palacio de Carlos V en Granada esculpidos por Antonio de Leal.

Ante ese derroche de grandeza que emanaba del César, la nobleza de la Europa carolina buscó hacerse pintar por el mismo Tiziano, tal es el caso de Francisco I, el papa Pablo III, Los Farnesio, el duque de Alba,...etc¹⁵⁹. Esta observación que podría parecer superficial o bien una distracción de nuestro tema, al sondear los campos de la historia del arte, es trascendente porque puede explicarnos la forma en que Carlos V consolidó su proyecto político no sólo en Europa sino también en la Nueva España, en este caso por sobre las ambiciones personales de los conquistadores.

158. Fritz Saxl, *La vida de las imágenes*, Madrid, Alianza, 1989, p. 152.

159. Tiziano, Retratos del Emperador en Cesare Guiardini, *op.cit.*

157. *Ibid.*, p. 120.

Debemos entender que existe una confrontación natural entre Cortés y Carlos V. En primer lugar porque pertenecen a mundos y generaciones distintos. El conquistador se encuentra en América trabajando en un proyecto de expansión territorial creado por los Reyes Católicos. Pertenece a la generación de Juana y Felipe y es hijo de una familia extremeña venida a menos¹⁶⁰. En contraste, Carlos V es la cabeza de un proyecto político renovador para una gran parte de Europa, se ha criado en un contexto seguro en el que la estrella de la fortuna se ha posado en la casa de su familia: los Habsburgo, y ha nacido con el siglo que comienza¹⁶¹.

Más allá de estas desigualdades, el principal conflicto político ocurre por el hecho de que uno será el que ejecute el dominio concreto del territorio y el otro será el que disponga lo que deberá ser esa conquista.

Los intentos por llegar a acuerdos entre estos dos actores de la conquista serán poco fructíferos. Inevitablemente el proceso será el despojo del poder inmediato, el que se ejerce en el aquí y el ahora, del conquistador, en favor del rey.

160. José Luis Martínez, *op.cit.*, p. 108.

161. Manuel Álvarez, *op.cit.*, p. 105.

No será esta la primera vez que Cortés dispute su autoridad con otros personajes, pero sí la definitiva. El 13 de agosto de 1521 las huestes españolas y sus aliados derrotan a *Tenochtitlan*¹⁶². Comienza el proceso de consolidar un nuevo orden y poder para Mesoamérica. La pugna entre Cortés y Velázquez vive un nuevo episodio: la llegada de Cristóbal de Tapia con sus provisiones para gobernar la Nueva España, conseguidas por el obispo Rodríguez de Fonseca. Sin embargo, el liderazgo de Cortés entre los conquistadores logra que maneje la situación con un soborno exitoso¹⁶³. Desde ese momento Cortés enfrentará los intentos de otros conquistadores por disputarle el poder, y si bien desde su viaje a las Hibueras no dejó de vivir situaciones difíciles, el poder lo tuvo que ceder ante Carlos V, el soberano del nuevo reino, a través de sus enviados¹⁶⁴.

Pero comencemos por describir la relación entre el rey y el conquistador. Para Hernán Cortés el monarca será su máxima figura de autoridad desde el inicio de la conquista. En su trato epistolar, plasmado en las *Cartas de relación*¹⁶⁵, se muestra siempre

162. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 112.

163. José Luis Martínez, *op.cit.*, p. 342.

164. *Ibid.*, p. 472.

165. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 18

servicial y comedido al acatar el protocolo del trato real. A pesar de ello vemos a un conquistador entusiasmado por describirle la realidad que está viviendo en esos momentos, y donde la figura real es vital para la consecución de objetivos políticos y militares.

La representatividad del rey es un arma política muy efectiva: el conquistador siempre argumenta, en su trato con los naturales, que él viene en nombre de un Rey poderosísimo que tiene por derecho divino el dominio de todo este nuevo mundo.

Este simple hecho le permite un juego muy eficaz, pues actúa políticamente sin asumir en forma personal las consecuencias de sus negociaciones¹⁶⁶. Si los mexicas hubieran visto en Cortés a la máxima cabeza de la civilización hispánica hubiera bastado asesinarlo para acabar con el proceso de conquista. Además también representaba ventajas para su relación con el mismo monarca, ya que siempre le procurará la imagen de capitán leal, consciente de su compromiso como vasallo de su Majestad¹⁶⁷.

166. “Yo le torné aquí a decir y replicar el gran poder de Vuestra Majestad”. *Ibid.*, p. 18.

167. Cortés rúbrica la 2a. carta: “De vuestra sacra majestad muy humilde siervo y vasallo que los muy leales pies y manos de vuestra alteza besa. Hernán Cortés”. *Ibid.*, p. 65.

Con esta estrategia Cortés le da vida a una figura real que no tiene peso específico y concreto. Él reserva un lugar al rey en la historia de la conquista de México. Ese joven soñador de 20 años y quien no conoce a los conquistadores, que no conoce América y que apenas está reconociendo sus dominios europeos, ya participa de la conquista en la mente y la proyección de Hernán Cortés. Su evocación infunde valor en los momentos más difíciles del proceso militar¹⁶⁸. También, hace dudar a los dignatarios mesoamericanos acerca de su propio poderío, pues siempre es presentado como una figura de poder absoluto¹⁶⁹.

Sin embargo la relación no fue recíproca. Cortés escribió tres relaciones sin respuesta del César, y fue hasta el 15 de octubre de 1522 cuando Carlos V nombró gobernador a Cortés, y se da la primera comunicación entre el rey y el conquistador¹⁷⁰.

En esta carta, el monarca le paga a Cortés su servicio de forma inmediata, al nombrarlo gobernador, capitán y justicia

168. “Los animaba diciéndoles que mirasen que eran vasallos de vuestra alteza y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposición de ganar los mayores reinos y señoríos que había en el mundo”. *Ibid.*, p. 22.

169. Y por tanto: “se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad”, *Ibid.*, p. 23.

170. José Luis Martínez, *Documentos cortesanos tomo uno*, México, FCE, 1992, p. 252.

mayor. ¡Qué alivio debió sentir Cortés ante el acoso de otros funcionarios como Velázquez y Ramírez de Fonseca! José Luis Martínez refiere que estos dos personajes cayeron en desgracia y murieron después de esta derrota política.

El César le ha concedido a Cortés el mérito de la conquista. Pero se da cuenta de que tiene la responsabilidad de someter a ese fiel vasallo para poder gobernar la Nueva España. Y desde ese momento envía las “Instrucciones sobre el tratamiento de los indios ...”¹⁷¹. Y dispone un modelo de negociación para el pago de la empresa de conquista en su conjunto. En primer lugar prohíbe el reparto de encomiendas¹⁷². ¡Iluso! Para cuando llegan sus cartas a Cortés ya había iniciado el reparto. Con sus instrucciones pretende acaparar los beneficios económicos para la corona y luego repartir parte de ella entre los conquistadores. La negativa del ahora gobernador es total; le refuta diciéndole:” (la razón) que en estas partes los españoles no tienen otro género de provechos...”¹⁷³.

171. *Ibid.*, p. 265.

172. *Ibid.*, p. 259.

173. “Carta reservada”. *Ibid.*, p. 285.

El abismo entre las disposiciones del César y los intereses de los conquistadores se hace evidente. Un monarca adolecente e inexperto, tiene que decidir la forma de administrar un territorio y una población que unos capitanes maduros han sometido tras una sorprendente campaña política y militar. ¿Qué puede decidir ese joven soñador frente a unos hombres que viven el choque de dos civilizaciones? Nada. Desde luego que nada.

Primero, la estructura jerárquica militar se consolida, y ordena las lealtades económicas y personales de esos camaradas que han vivido la experiencia de la guerra juntos. Cortés reparte el territorio en encomiendas favoreciendo a sus allegados¹⁷⁴, generando la animadversión de aquellos que vieron insuficiente su recompensa. Inmediatamente se crean dos bandos, cortesianos y contracortesianos.

El abandono de *Tenochtitlan* para partir a la expedición a las Hibueras, y el consiguiente desorden político en la ciudad merman su poder¹⁷⁵. La instauración de la Primera

174. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 30.

175. Ver José Luis Martínez, *op.cit.*, p. 417

Audiencia¹⁷⁶ y el inicio del juicio de residencia en su contra¹⁷⁷ lo van a acorralar.

Tiempo después, cuando decide viajar a España para entrevistarse con el rey personalmente, la situación para una negociación con la corona es desfavorable para Cortés. Carlos V ve por fin un escenario cómodo para someter al conquistador. La seducción comienza. Lo recibe en Toledo con todos los honores y lo introduce a la corte. Pero el capitán no cede fácilmente. Reacciona con altivez en situaciones públicas, como en la misa con el rey en la catedral de Toledo, cuando pasa con su falda de luto levantada, y se fue a sentar cerca del conde de Nasau sin actitud de respeto ante la Majestad¹⁷⁸ del emperador¹⁷⁹.

El César no quiere quedar como un soberano pasivo ante los ojos de súbditos como Cortés; por eso encabeza la campaña de Pavía. Y años más tarde la campaña de Argel para evitar el pirateo berberisco en el Mediterráneo. Cortés lo acompaña. A los ojos de la nobleza, la cabeza de ratón se vuelve cola de león.

176. Ver Juan Salvat (dir.), *Historia de México. Tomo 5*, México, Salvat, 1978, p. 1091

177. Ver José Luis Martínez. *op.cit.*, p. 535

178. El título divino de Majestad lo ostentaba el César por ser Sacro Emperador, a los reyes se les solía llamar Altezas.

179. *Ibid.*, p. 504

Cortés entiende la situación, sabe que las jerarquías de ese imperio universal del cual él y su conquista forman parte, se dividen en tres: el emperador a la cabeza y por sobre todo, la alta nobleza llamados por el mismo monarca como primos, y el resto. Entiende pues, que en el sistema carolino sólo podrá aspirar a un título nobiliario. Y cuando introyecta esa visión de la sociedad de su tiempo, pierde el poder ante el rey.

Gana un enorme marquesado, con vasallos propios y tierras muy ricas¹⁸⁰. Será el más favorecido de todos los conquistadores. Se casará con doña Juana Zúñiga una aristócrata de alta alcurnia¹⁸¹. Su hijo se formará en la corte española junto con el futuro Felipe II¹⁸². La amistad de la reina con su esposa, le granjeará favores personales y la autorización para las expediciones a la Mar del Sur¹⁸³.

Todo eso es maravilloso. Sin embargo nunca dejó de “porfiar la fortuna”¹⁸⁴. Porque la victoria lo desarraigó de su estamento

180. *Ibid.*, p. 505

181. *Ibid.*, p. 516

182. *Ibid.*, p. 684

183. José Luis Martínez, *Documentos cortesianos. Tomo 3*, México, FCE, 1992, p. 78

184. Bernal citado en José Luis Martínez. *op.cit.*, p. 519

social. Él no pudo lograr una victoria para todo su estrato. No pudieron construir en América una “Nueva” España. En realidad, a los pocos años se parecía más a la vieja de lo que podrían imaginar esos soldados que vieron caer Tenochtitlan.

“El marqués sin poder”¹⁸⁵, enuncia José Luis Martínez y con mucha razón. Pues el rey había dispuesto que Antonio de Mendoza, uno de los títulos de España, fuera el virrey¹⁸⁶. El marqués del Valle supo que incluso dentro de la alta nobleza existían importantes jerarquías, y que el rancio abolengo pesa más que las proezas militares.

La anécdota gastronómica de este capítulo es la sobremesa de las fiestas que el marqués y el virrey ofrecieron en la Nueva España con motivo de la paz con Francia. Ya hemos dicho que ambos banquetes compitieron con la mesa de Moctezuma en la abundancia de productos de la tierra y la fastuosidad. Me encantaría encontrar alguna noticia de que los cocineros del antiguo *Tlatoani* conservaron el oficio activo hasta ese momento. No la hay.

185. *Ibid.*, p.611

186. Ver Juan Salvat (dir.), *Historia de México. Tomo 6*, México, Salvat, 1978. p. 1201

Bernal nos cuenta que “Un cosa ví: que con estar cada sala llena de españoles que no eran convidados, y eran tantos que no cabían en los corredores, que vinieron a la cena y banquete, y no faltó en toda aquella cena del virrey plata ninguna, y en la del marqués faltaron más de cien marcos de plata; y la causa que no faltó en la del virrey fue porque el mayordomo mayor, que se decía Agustín Guerrero, mandó a los caciques mexicanos que para cada pieza pusiesen un indio de guardia, y aunque se enviaban a todas las casas de Méjico muchos platos y escudillas con manjar blanco y pasteles y empanadas y otras cosas de este arte, iba con cada pieza de plata un indio y lo traía”¹⁸⁷.

Este es un hecho simbólico: vemos al conquistador que no asume del todo su nueva posición nobiliar, y que por lo mismo pierde parte de sus riquezas en un evento social. Exceso de confianza tal vez, inexperiencia si lo comparamos con don Antonio de Mendoza. Él sí sabía ejercer la actividad principal de ricos y poderosos: conservar su patrimonio. Y para ello “mandó a los caciques mejicanos para que para cada pieza pusiesen un indio de guardia.”

Coda.

187. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 571

Comparemos el cuadro anónimo del conquistador de México (fig. 23) con el cuadro de Tiziano de Carlos V (fig. 24). Misma composición, mismo vestuario: mismo ideal de grandeza y el conquistador conquistado por esa ensoñación.



fig. 23



fig. 24

La significación de los Austrias Mayores en la historia de la Nueva España.

No podemos evitar tratar de desentrañar el significado de los monarcas españoles para la historia del nuevo reino. ¿Qué significaron para los indígenas esos personajes que los gobernaban allende el Atlántico y a los que nunca conocieron?

Son pocas las fuentes históricas que nos permitirían un análisis de este tipo. Por ejemplo, en el libro XII de Sahagún no hay una sola mención indígena a Carlos V. Las pocas referencias indígenas que yo he podido encontrar, son las pinturas que decoraban el cabildo de Tlaxcala y que fueron copiadas para formar parte de las ilustraciones del Manuscrito Glasgow que llamamos en su *corpus Lienzo de Tlaxcala*. Si bien se pueden considerar tan solo como unas pinturas de cabildo, como las muchas que debieron de existir en lugares públicos a lo largo y ancho del dominio hispánico, me parece que por su manufactura autóctona deben analizarse dentro del repertorio del arte indocristiano. Éstas representan a Cortés, Pizarro, Carlos V y Colón, figuras del poder dominante (figs. 25-28).

En cada una de estas imágenes vemos una composición iconológica basada en la alegoría, que fue una de las formas

conceptuales más prolíficas en el arte del Renacimiento. Creo que esta forma renacentista tiene una convergencia con el lenguaje pictórico prehispánico, ya que los llamados ideogramas en los códices son “signos que expresan ideas y signos con valor fonético”¹⁸⁸, y se parecen a la alegoría en intención, pues son símbolos que particularizan al personaje.

Si leemos estas imágenes con la lógica del lenguaje indígena, podemos ver por ejemplo que la representación de Colón es un pictograma, y que tiene al Nuevo Mundo como su ideograma. A su vez, Cortés tiene a la Nueva España y Pizarro a Perú. Carlos V tiene la dignidad de recibir la soberanía del Nuevo Mundo de manos de Colón, el descubridor. De la misma manera en que aparecen las casas de las cabeceras tlaxcaltecas, en que están dibujados los caciques con su emblema particular. (figs. 29 a la 31)

Creo que en todas las imágenes, el caballo es el signo que describe la acción en los personajes, es como “aquellos estereotipos pictográficos que se usan para identificar personas y objetos y para precisar las características de las acciones que llevan a cabo”¹⁸⁹.

188. Pablo Escalante, *Los códices*, México, CONACULTA, 1997. p. 8

189. *Ibid.*, p. 9



fig. 25



fig. 26



fig. 27



fig. 28



fig. 29



fig. 30



fig. 31



fig. 32

Si atendemos al comentario de Muñoz Camargo respecto a estas pinturas, veremos que formaban parte de un corpus ornamental mayor en el que “están de muy buena mano retratados los nueve de la fama, (...) todos los más a caballo si no son los tres hebreos, (...) Y así mismo están retratados, a una parte de esta sala, los virreyes que han gobernado en esta tierra, a caballo; y sucesivamente van así prosiguiendo Cristóbal Colón, primero descubridor de las Indias, y Hernando Cortés, Francisco Pizarro, todos tres a caballo, del modo que se hallaron en estas conquistas del nuevo mundo”¹⁹⁰.

Ahora bien, no se trata de señalar la falta de relevancia de Carlos V en las relaciones indígenas de la conquista, siendo que no participó directamente en ella, la ausencia de mención es justificada.

Lo que no se puede soslayar es la falta de significación que, para los pobladores indígenas de la Nueva España, tuvieron los Habsburgo. Y es quizás el retrato de Felipe II dentro del mismo corpus de imágenes (fig. 32) el mayor ejemplo de la falta de peso específico que los “poderosísimos” reyes tuvieron en la realidad mesoamericana. En la imagen aparece Felipe II, pero

190. Diego Muñoz Camargo, *op.cit.* p. 225



fig. 33

no tiene ningún ideograma, tan solo la inscripción *Philippus hisp. et. ind. rex*. Es más el pictograma carece de acción específica, lo que lo sitúa en el difícil terreno de la designificación simbólica para el mundo indígena. Si bien el rey monta un caballo no está acompañado de ninguna otra figura que relate una acción específica.



fig. 34

Se trata de una imagen que revela la copia imprecisa de un modelo que no tiene nada que decirle al *tlacuilo* que la pintó. El caballo y el escudo de armas parecen estar integrados, desdeñando la existencia de las ancas del equino.

Es difícil encontrar un retrato ecuestre de Felipe II. A diferencia de su padre, a él no le gustaba ir al campo de batalla. La única representación que he encontrado, es el grabado de una letra capitular en la que

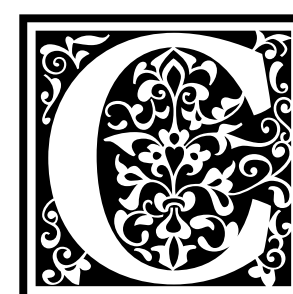
se escribe: *Phi. II. Hisp. Rex. Cat. Fide. Propagnacvlum*. tallado en el siglo XVI (fig. 33) En él aparece Felipe a caballo bajo un palio imperial similar al que se utilizó con frecuencia para dibujar a Carlos V acompañado por el papa Clemente VII en la coronación solemne como emperador en Bolonia. (fig. 34) Quizás como un intento de establecer una sucesión dinástica como el soberano más poderoso de Occidente, a pesar de no haber heredado el título de Sacro Emperador.

Si comparamos esta imagen con la lámina que ilustra “Las provincias y reinos que conquistó Hernando Cortés Marques del Valle, y otras muchas que no se escriben,” (fig. 35) Veremos que la dignidad caudillesca de este capitán, que cambió la correlación de fuerzas en el mundo mesoamericano será más significativa para su historia que la del poderoso monarca “en cuyos reinos jamás se ponía el sol.”



fig. 35

DOMINIO EN CRUJIENTE NOVOHISPANO.



Con la narración de hechos que hemos realizado, podemos ver la forma en que se fue construyendo el dominio español en México.

Primera etapa: en un viaje tratando de abrir una sede comercial Colón se topa con un nuevo y desconocido territorio. El papa entonces, concede a Castilla la posesión de las tierras por descubrir a cambio de expandir el cristianismo entre la población nativa.

Segunda etapa: llegan españoles a las Antillas y se tienen que resolver económicamente las razones para que se queden ahí poblando y descubriendo. Se formula entonces el rescate y la encomienda para América. España pasa en ese momento por una severa crisis política y social que expulsa a sus jóvenes a buscar oportunidades allende el mar. En esa búsqueda de futuro, Cortés y sus huestes llegan a Veracruz.

Tercera etapa: el territorio ofrece una conquista promisorio. Se tiene idea de un imperio poderoso culhua-mexica que tiene su sede en la ciudad de Tenochtitlán. Los españoles apuestan por quedarse y posesionarse del territorio en nombre de su rey.

En la búsqueda de solucionar las necesidades alimenticias, se establece una relación política entre los españoles y los pueblos tributarios (oprimidos) por los mexicas. Cortés suma sus voluntades en su trayecto de la costa al altiplano.

Cuarta etapa: el proyecto cortesiano de dominio consiste en lograr la tributación pacífica y ordenada de los pueblos mesoamericanos al rey de España. Llegan a *Tenochtitlan* y posteriormente aprehenden a Moctezuma. El capitán y sus huestes se sueñan amos de la situación.

Quinta etapa: llega Narváez enviado por Diego Velázquez a aprehender a Cortés. Él lo vence. La tensión estalla en *Tenochtitlan* y se cancela el proyecto de dominación pacífica. El temor al hambre y a una derrota militar obliga a los españoles a dejar la ciudad.

Sexta etapa: los tlaxcaltecas acogen a los españoles. Cortés formula una nueva idea de dominio: hacer la guerra contra

los culhua-mexica apoyado en todos los pueblos opositores al régimen mexica. En este punto, la conquista entra a formar parte del tradicional conflicto mesoamericano entre poderosos y dominados.

Séptima etapa: siendo un imperio tributario, la capital *Tenochtitlán* se convierte en el objetivo militar de los españoles y sus aliados. Se fortalece la superioridad tecnológica de guerra española con la construcción de los bergantines y la llegada de refuerzos españoles con caballos. Las fauces hambrientas de la gran ciudad imperial serán sometidas a un hambre progresiva y terminal.

Octava etapa: caído el centro de poder, se procede a pacificar los demás pueblos. Aconsejado por la clase dominante derrotada, Cortés trata de preservar el dominio a través del tributo. Esta idea se complementa con el reparto de encomiendas entre soldados españoles y nobleza indígena.

Novena etapa: con base en estas instituciones económicas Cortés trata de darle vida al reino de la Nueva España. En la Metrópoli se tiene un proyecto diferente. El emperador Carlos V necesita una provincia proveedora de metales de uso corriente para los gastos de su política imperial.

Incluiré otras etapas posteriores que no desarrollamos en nuestro trabajo, pero que ayudarán a comprender el proceso general de la historia novohispana en el siglo XVI.

Décima etapa: el conflicto entre el dominio tributario de las encomiendas y el proyecto metalero de la Corona, permiten el desarrollo humano de la naciente sociedad novohispana. Se da un campo propicio para las influencias fecundas entre civilizaciones encontradas. La construcción progresiva de los edificios conventuales para la evangelización, así como la fundación de escuelas, hospitales y la transformación de los pueblos prehispánicos en nuevas entidades novohispanas, promoverán un intercambio cultural fecundo.

Onceava etapa: el dominio de la corona sobre la situación en México se va marcando. Se instauran las instituciones monárquicas para el gobierno del nuevo reino.

Doceava etapa: el hallazgo de los yacimientos de plata terminan por sustituir la importancia del dominio tributario y encomendero instaurado al final de la conquista. La corona alcanza la independencia económica de las instituciones anteriores.

Esta es la versión sucinta de la historia de lo que he llamado “el dominio” en el primer capítulo. Datos concretos, precisos, hechos sucesivos y cronológicos. Una visión en retrospectiva de la forma en la que se fue construyendo la posesión de la realidad con la conquista.

A lo largo de los capítulos incluidos en el subtítulo “conquista a la carta”, utilizamos como hilo conductor de la narración de hechos el abastecimiento de alimentos.

¿Cómo se ejerció el dominio en el terreno de la comida? En primera instancia cuando los grupos totonacos se encuentran con los españoles buscando alimentos, decidieron ejercer el dominio del hambre de los extranjeros. ¿Con qué armas? tortillas, guajolotes, frutas y legumbres.

Todos esos pueblos vivían oprimidos de alguna manera por el culhua-mexica. Ellos dominaron un problema concreto y muy específico de los españoles en tierras desconocidas, el hambre.

Pero ellos tenían otro problema básico no resuelto: la opresión mexicana.

Y solicitan entonces una negociación, alimentos por poder para librarse de la situación tributaria. El proyecto agrada a los españoles. Era mucho mejor tener un séquito de indias moliendo maíz y echando tortillas para su uso personal, que andar cazando venados y pescando en el golfo. Además ¿no venían ellos a dominar el territorio que pertenecía a su rey?

Ese dominio lo ejercieron por dos vías: la jurídica, con el llamado requerimiento¹⁹¹ y la militar, haciendo uso de sus armas y técnicas bélicas superiores. Pero ese no fue el verdadero dominio con el que pusieron sitio a *Tenochtitlan*, como lo han visto algunos historiadores en los siglos pasados.

En realidad, conforme el proceso fue avanzando las dimensiones de la empresa fueron creciendo. El orden mesoamericano estaba por cambiar radicalmente.

A la salida de *Tenochtitlan* en la “noche triste”, el dominio hispánico original sucumbe. Pues ¿de qué sirve tener un ejército maltrecho y una justificación jurídica que avala la posesión del territorio si no se tienen alimentos para los soldados?

191. Para ver el “Requerimiento . . .”, en “ Juan Salvat (dir.), *Historia de México tomo 5*,. México, Salvat,1978. p. 1111.

Pasemos a otro aspecto paralelo: el dominio mexica en el territorio través de saciar el hambre de sangre y tributos de sus dioses y gobernantes. El recurso concreto era un ejército que hacía la guerra, sometía a otros pueblos, cautivaba y sacrificaba enemigos y drenaba económicamente a la población conquistada.

El ejército mexica era el servicio de banquetes de unos dioses hambrientos que tenían gustos un tanto particulares. Pero también sustentaba las redes comerciales que hacían de la ciudad de *Tenochtitlan* y del mercado de Tlatelolco los lugares principales de comercio de los productos de toda la tierra.

La guerra con *Tenochtitlan* se plantea el problema de abastecimiento alimenticio. Ahí vemos a los tlaxcaltecas y otros pueblos aliados aportando la infraestructura para el abastecimiento de todos los requerimientos primarios de los soldados (españoles e indígenas).

Por el contrario, vemos a los mexicas vulnerados en sus redes de abastecimiento al quedar cercada la ciudad.

El hambre dirimió la guerra y dio un vencedor. Pues quizás el aspecto meramente bélico pesó menos que la necesidad.

Esa es mi conclusión personal, discutible como todas.

Pues el vigor de la clase militar mexicana requería de muchos estimulantes físicos para sostenerse. Sabemos que comían bien, tenían sus casas de placer en donde, además de “echar pasión”, bebían y fumaban enervantes. El mismo *Tlatoani* se trataba así¹⁹².

Es una cuestión arquetípica. El poder se nutre a través del lujo y el placer. Hacerse de los medios para satisfacer esas exigencias mantienen viva la capacidad para dominar la realidad.

Se imprime un gusto a la época que se comanda y que impresiona al resto. El gusto mexicano era muy particular. Una vez sacrificados los corazones de los guerreros cautivos en el Templo Mayor, el cuerpo era tirado por las escalinatas y era recogido por los guerreros vencedores, quienes muchas veces lo llevaban a casa para ser cocinado. La carne del muslo, la más preciada, se guisaba y se enviaba a palacio. El resto también se cocinaba y se repartía entre los vecinos del barrio.

192. “Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres monstruos, en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con disformidades y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí; y también había para estos, personas dedicadas para tener cargo de ellos, y las otras cosas de placer que tenía en su ciudad dejó de decir, por ser muchas y de muchas calidades”. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 43.

Como trofeo se colgaba el fémur en la casa. El prestigio se acumulaba con la colección de los huesos.

Voy a tratar de ponerlo en términos actuales. La clase dirigente del mundo contemporáneo, los financieros, empresarios y líderes mundiales imponen un gusto al resto. Para nosotros el poder va acompañado de un auto *Mercedes Benz*, un traje *Christian Dior*, una comida en un gran restaurante en París, un habano y el uso magistral de toda la tecnología que pueda auxiliar en la emisión de ordenes: teléfonos celulares, computadoras, etc.

Un burócrata de nivel medio ó un *manager* empresarial aspira a eso mismo. Y mide sus logros en función de su auto, los restaurantes que visita y el uso de su teléfono celular.

Esos valores materiales tienen una poderosa carga simbólica, y esa función material e ideológica mantiene activo todo el sistema de dominio del aquí y el ahora, y van mezclando los intereses.

Por ejemplo, y refiriéndonos al tema gastronómico. Existen algunos vinos franceses de características excepcionales que llegan a alcanzar precios desorbitantes de más de tres mil dólares la botella. ¿Existen costos específicos que justifiquen

un precio así? No. Es un valor creado para que la persona que pueda pagar ese vino se sienta único, y con todo el poder. El precio de ese vino lo sostienen no sólo los productores, los distribuidores y los comercializadores, sino los clientes que quieren saberse excepcionales: los poderosos.

Ahora entonces, ¿a quién beneficiaba el lujo mexica? A los guerreros, a los *pochtecas* y a los nobles. Nada más. Los *macehuales* tenían una existencia que no figuraba en el ejercicio del dominio.

Pero ¿qué sucede cuando esas clases privilegiadas ya no pueden tener sus lujos? ¿Cuando las flores y verduras de Xochimilco dejan de llegar porque los españoles y sus aliados les han cortado el paso? ¿Qué pasa cuando falta el agua potable y la etiqueta y el aseo personal de los *pilli* comienza a decaer? ¿Cuando el *Tlatoani* se llena de viruela y muere hediondo y carcomido de granos?

Se va perdiendo el vigor de dominio. Y será sustituido por otro. Y fue esa élite privilegiada la que fue derrotada. Se le derrotó en el ejercicio del dominio. El resto de la población tan solo cambió de dirigencia y de algunas de sus costumbres.

Aún así, entre los nobles mexicas algunos perdieron y otros ganaron. El nuevo sistema novohispano conservó a la nobleza indígena. La cual pasó una crisis a la caída de Tenochtitlán pero supo después incorporarse al sistema monárquico español, conservando sus privilegios en sus propias tierras y jurisdicciones.

Por esta apreciación creo que debemos desechar la vieja posición nacionalista que nos hizo creer que la nación mexicana (es decir “todos nosotros”), fue conquistada por la nación española, y que más tarde recuperamos nuestra independencia.

Una élite con todo su sistema de valores económicos y políticos fue derrotada. Como en todas las conquistas, la nueva dirigencia aprovechó las estructuras existentes para conformar un nuevo dominio.

Pero el dominio hispánico tiene etapas y actores específicos, como ya hemos visto. No es el mismo el que ejerce Cortés para poder compenetrarse del conflicto mesoamericano, que el que llega a instaurar don Antonio de Mendoza o el que surge de la explotación platera en la segunda mitad del siglo XVI.

¿Cómo podemos resolver la narración de estos hechos para entender nuestro presente? Eso dependerá de nuestro propio ideal de dominio, de lo que queremos que sea nuestro presente.

En lo personal, he decidido ver la conquista como una empresa exitosa, que sobrevivió a muchas vicisitudes, pero que supo articular todos los factores que confluían en el proceso.

Hubo vencidos y vencedores y continuó habiendo favorecidos y desfavorecidos, como seguramente seguirán existiendo siempre.

¿Qué opino yo de la conquista? Creo lícito que todas las generaciones de jóvenes tenemos derecho a asir nuestro presente, a ejercer nuestro dominio. Máxime si el sistema en que vivimos no nos ofrece un futuro claro para desarrollarnos.

La apuesta de la conquista fue correcta porque no se trató de una guerra asegurada por anticipado como las hacen las naciones ricas, como es hoy en día que la gente migre a otros países en búsqueda de oportunidades.

Claro que sucede que esos vigorosos escapistas no siempre son gentes preparadas, que reaccionan de la forma más civilizada ante cualquier situación. La vida es así. Pero

prefiero a los conquistadores de ese momento que a los duques de Belcazar que ocupaban su vida y sus recursos en boicotear un proyecto renovador como el que habían iniciado los Reyes Católicos en España¹⁹³.

Lo que suele suceder en este tipo de confluencia de factores históricos que transforman la realidad drásticamente, es que las personas que han participado del proceso no siempre saben adaptarse al nuevo escenario. El rostro oscuro de esos conquistadores transformados posteriormente en encomenderos, que nos han enseñado fray Bartolomé de las Casas¹⁹⁴ y Diego Rivera, se ha descontextualizado y exagerado.

En el caso del defensor de los indios, porque no pondera la presión cotidiana que conlleva asegurar militarmente el orden de toda la población. La amenaza de una rebelión indígena fue permanente en el siglo XVI. Los españoles fueron una minoría étnica en ese entonces.

En el caso del muralista mexicano, creo que ha sido el historiador más influyente del siglo XX a pesar de que jamás

193. Cfr. nota 12, cap. 4.

194. Ver Bartolomé de Las Casas, *“Historia de la destrucción de las Indias”*, México, Porrúa, 1969.

realizó investigación histórica. Todos los mexicanos hemos introyectado las imágenes de sus murales para narrar la historia de nuestro país. Incluso muchas de las imágenes que ilustran la enciclopedia de Historia de México Salvat¹⁹⁵ cuyos textos fueron escritos por grandes historiadores, son de Diego Rivera.

Y el problema es que Diego hace trampa. Pinta a los indígenas sometidos como si fueran mexicanos contemporáneos y nos engancha, nos hace creer que fuimos conquistados.

Pero creo que es natural. Desde la independencia hasta ese entonces nuestra nación buscaba ejemplificar su origen único. Si nos independizamos de la monarquía española era porque podíamos garantizar que teníamos un pasado prehispánico que nos daba una identidad propia. Luego entonces mexica = mexicano. Y los historiadores del siglo XIX buscaron y encontraron un antecedente cultural muy rico, digno de grandes estudios históricos y antropológicos.

Es paradójico: nuestra identidad histórica está fundamentada en un proceso historiográfico desarrollado deliberadamente para suprimir lo español. A pesar de que aún como

nación independiente somos herederos de dos complejas civilizaciones. Eso nos constituye culturalmente, pero no nos explica como un país con dominio propio. En realidad, nuestra nación independiente es producto de la labor política, económica y social de los hombres del siglo XIX. En ello no tiene nada que ver el dominio mexica ó el dominio español de tiempos de la conquista.

Nuestra nación no “recuperó” su soberanía con la independencia. Nuestra nación nació ejerciendo una soberanía independiente de la monarquía española en el momento en que la gobernaba un extranjero.

Honremos nuestro pasado y reconozcamos en esos hombres decimonónicos a los autores de nuestro proyecto de nación.

Todos los problemas y contradicciones que tenemos como país dueño de su propio dominio se han planteado desde entonces, aunque algunos tengan un origen milenario.

La explotación indígena no comenzó con la conquista. La había desde siglos antes entre ellos mismos. Y no sé que es más brutal, si explotar con trabajo personal a una población para que paguen su tributo o hacer una guerra para que el

195. Juan Salvat (dir.), *Historia de México tomo 5*, Mexico, Salvat. 1978.

pueblo tribute y además llevarse cautivos de guerra derrotados para sacrificarlos y comerlos. Las víctimas del sacrificio eran hombres que constituían la fuerza laboral de las comunidades.

El dominio español de esa primera mitad del siglo XVI intentó acoplar la realidad económica y poblacional de Mesoamérica a las formas españolas de crear riqueza. Fue como hacer converger esas dos civilizaciones para poder dominar el presente.

En eso se parece mucho a la conquista de Granada. Los Reyes Católicos construyeron una catedral (en donde hoy descansan sus restos), exigieron la conversión al cristianismo y se dieron a la tarea de gobernar una población étnicamente diferente.

En Nueva España fue lo mismo. Ahí donde había un asentamiento indígena importantes se repartieron en encomiendas. Se construyó un convento para poder evangelizar, y todos los actores de ese momento se dieron a la tarea de plantearse cómo convivir y gobernar en esos pueblos.

Hasta antes de la explotación platera, en esas comunidades estaba la razón política y económica de la Nueva España. Fue un dominio que supo dejar interactuar a las influencias fecundas para poder construir la realidad.

Testimonio de ello es el arte indocristiano, plagado de convergencias y yuxtaposiciones de elementos indígenas y europeos¹⁹⁶. La construcción de los conventos y las casas de cabildo fueron pagadas con el orden económico implantado por ese tipo de dominio en forma progresiva. Todos los proyectos subsecuentes de la Nueva España dejaron en el olvido la consolidación de ese momento.

Pero justo en esos pueblos, desde ese entonces y hasta hoy en día, las influencias mesoamericanas e hispánicas siguen vivas y fecundando.

En lo personal, creo que un dominio que favorece esas influencias fecundas como parte importante de la construcción de la realidad, dejará un legado histórico más significativo que el de cualquier otro momento. La condición de cruce entre culturas de nuestra tierra, debe de plantear que el dominio no puede olvidarse del poder creativo de esas influencias y que necesitan un contexto propicio para poder fecundar.

Es lo opuesto al proyecto de dominio actual. A nuestros gobernantes les gusta creer que debe haber una realidad

196. Ver a Janette Petterson, *The mural paintings of Malinalco*, Oxford, Oxford Press, 1997

formal y macroeconómica impecable, que toda la gente debe aplaudir e incorporarse felizmente a ella. Pero ojo, ‘aquí entras sin desorden, sin influencias, sin imaginación’, el presente y el futuro están planificados y sin opción a cambios ni riesgos.

Se ha llegado incluso a un tipo de conceptos analíticos de negocios como el llamado “riesgo país” ó “riesgo de inversión.” ¿Se imaginan a Cortés revisando el riesgo de inversión de la empresa de conquista de la Nueva España hecho por un asesor antes de pagar la armada en Cuba?

No lo hizo y no le fue nada mal. Me gustaría ver hoy en día a los empresarios del mundo asumir ese tipo de riesgos para crear una nueva realidad.

Cerremos ahora brevemente la temática española.

La España de hoy no nació con el reinado de los Reyes Católicos. Es un antecedente, sí, pero no el origen actual de las cosas.

A 30 años de la caída de Granada, la monarquía hispánica tenía una extensión territorial inmensa que incluía a América. Desde ese entonces, fue España una capital cosmopolita. La nación

española, delimitada en sus fronteras por el Mediterráneo, el Cantábrico, los Pirineos y la Extremadura es contemporánea. No tuvo su origen en Isabel y Fernando y mucho menos en las guerras por las cuales los reinos cristianos fueron venciendo a las Taifas árabes y dominando a la península.

Toda esa historia incluido el gran episodio americano es su patrimonio, uno de los más ricos que hay culturalmente hablando. Así que no olvidemos cada vez que veamos un inmigrante en España, que hubo un Califato en Córdoba, y que hace muchos años, cuando la tierra era pobre y la leche no alcanzaba para todos, los habitantes de ese lugar migraron a América, y fueron capaces de construir una compleja realidad.

Esa sensibilidad de ver en el otro la posibilidad de un futuro mejor no se debe perder.

*Dominemos.
Pero no con el humo que asfixia el aire.
Sí, pero con tus versos y con tus bailes.
Contamíname. Mézclate conmigo.
Debajo mi rama tendrás abrigo.*

Pedro Guerra.

TUNAS Y CAPULINES AROMATIZADOS CON CÍTRICOS DEL HUERTO.

Rindo en este capítulo un pequeño homenaje a mi maestro de cultura náhuatl, Pablo Escalante.

I



iglo segundo. Julio Severo acude a Judea para dirigir las operaciones de la Legión Segunda Fulminante y de la Sexta Legión, la Legión de Hierro. Artífice de la pacificación de Bretaña, Severo se encuentra ahora bajo otro cielo: después de la tromba de arena, cuando el aire frío de la noche empieza a rozar las caras que el sol curtió durante el día, Severo y otros oficiales hablan de un enemigo que se esconde detrás de cada risco de la provincia y que sólo podrá ser derrotado con el exterminio.

“Mientras tanto, el emperador sale de su tienda de campaña para dar un paseo a caballo antes de reunirse con el estado mayor.

En un cruce de caminos, cerca de una higuera, escupe sangre y salpica la túnica. Desconcertado, regresa al campamento.

“El emperador es vulnerable, como lo es el imperio.

“Siglo XVI. Poco antes de Vísperas, las montañas que rodean Tlaxcala reflejan la última luz del sol, mientras la villa se va poblando de sombras: un edificio, una arcada, un fresno.

“Motolinia está sentado en una roca a espaldas de la iglesia. Prueba una ciruela, y después otra: frutos de un árbol que él mismo sembró, hace tiempo, en el Convento Grande de México. Se lleva a la boca la mano izquierda, salpicada de tinta después de una tarde de trabajo, y toma cada hueso para guardarlo cuidadosamente en su pañuelo.

“Años más tarde, en el Sur, es el final de una expedición que salió del Perú hacia el río Marañón con el objeto de descubrir y poblar.

“Lope de Aguirre, abandonado ya por Pedrarias y por los marañones más fieles, se dirige a la habitación donde descansa doña Inés y le da muerte con una daga, porque no quiere que

la conozcan como “la hija del traidor”, ni que se convierta en colchón de rufianes.

(...)

“Tal vez lo que quiero decir [con estas evocaciones] es que detrás de las flechas que indican en el mapa los desplazamientos del ejército romano bajo la dinastía de los Antoninos, hay hombres y arena y una higuera, y un emperador sorprendido por su propia sangre. Que la crónica misional es Motolinía con la mano salpicada de tinta, y que la colonización es ese ciruelo que el fraile sembró; y desde luego también ese indio, Cristobal Ahuatzin, bautizado, piadoso, tiritando de fiebre, enfermo de viruela. Que la exploración europea de América es un recorrido marcado con hilvanes: un hilván, Cabeza de Vaca comiendo almejas en el delta del Mississippi; otro hilván, Aguirre sofocado por su propio desafío; otro más, los indios patagones muriendo de fiebre o de escorbuto o de tristeza, a bordo del barco de Magallanes...

“El estudio de la historia implica, entre otras cosas, un esfuerzo por concebir episodios singulares, el intento de comprender a hombres de otros tiempos rodeados de sus circunstancias.

Pensar la historia es, al menos en parte, evocar con intensidad y cercanía las realidades pasadas.”

Libros y viajes: el estudio de la Historia.

Pablo Escalante.

¡Salud Pablo!

La historia del momento apasionante de Julio Severo escupiendo sangre o de Motolinia comiendo ciruelas, es el ámbito de lo que he llamado influencia fecunda. El momento en el que apagamos nuestro afán de hacer que las cosas funcionen y en que dominamos la realidad. Ese momento de dejar fluir, de ser sin pretensiones, de pensar y evocar recuerdos, de nutrirse del otro.

Ese momento es parte integral de la conquista de México. Aunado al dominio estuvo presente otra forma de relación humana entre indígenas y españoles, en donde el bagaje histórico y cultural de cada grupo humano comenzó una danza de influencias recíprocas, de juego y de simbolismos exaltados.

Es el espacio en donde se pudo dar el mestizaje, fenómeno que caracteriza nuestro crisol cultural y que presuntamente

inició con la conquista. Lo indígena y lo español favoreciendo una síntesis: lo mestizo.

Pero las vivencias que describo ocurrieron en el día a día, en medio de batallas y otros episodios característicos del dominio.

¿Cuál era el bagaje de los españoles de ese momento? Uno consolidado a partir de la convivencia fecunda de tres culturas: la cristiana, la judía y la musulmana. Para un extremeño o castellano de la época, era frecuente encontrar en su vida cotidiana una enorme variedad de testimonios del paso de árabes y judíos por la historia de sus pueblos.

Tan solo mencionemos el caso de Trujillo, el pueblo donde nació Pizarro, el conquistador del Perú. Una pequeña ciudad medieval construida alrededor de un pequeño monte y cuyas callejuelas flanqueadas por altas fachadas nos recuerda la forma de las ciudades árabes.

En la punta de la montaña, un palacio musulmán en ruinas, cuyos arcos característicos nos recuerdan el paso de los califas Omeyas en la península ibérica.

Es por ese patrimonio histórico, acostumbrado a convivir con grupos humanos tan distintos, que cuando llegaron los españoles a América fueron construyendo e inventando su idea de la Nueva España a través de analogías que les permitiesen concebir lo desconocido.

Son varias las referencias que hacen Hernán Cortés y los demás cronistas a los templos nahuas llamándoles mezquitas, como si los indígenas pudieran ser pensados como infieles musulmanes.

En la primera carta de relación los españoles se apropian de la realidad americana a través de su memoria e imaginación. Por ejemplo describen “los vestidos que traen son como de almaizales muy pintados; y los hombres traen tapadas sus vergüenzas, y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquiceles moriscos”¹⁹⁷.

Si ellos estaban acostumbrados a ver gentes vestidas de manera distinta, el que los indígenas usaran sus ropajes característicos les recordaba a los infieles moros.

197. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 12.

La analogía continúa y dicen “hay algunos pueblos grandes y bien concertados. Las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ellas pequeños y bajos, muy amoriscados”¹⁹⁸. Y por si fuera poco “tienen sus mezquitas y adoratorios, y andenes todo a la redonda muy ancho”¹⁹⁹.

¿Mezquitas en América en el siglo XVI? Suena imposible. Pero no para un español de la época que sabe y acepta que hay otras religiones con sus templos particulares además de la suya.

Desde ese momento la influencia hispana comienza a fecundar América. Las ciudades nahuas se bautizan con nombres pronunciables por los españoles. A *Nautechal* la llaman ahora Almería, También habrá una Sevilla, una villa de Medellín, un Castilblanco.

Y esas apreciaciones han dejado huella en los pueblos de conquista, en donde las paredes encaladas los asemejan a los pueblos blancos de Andalucía y Extremadura.

198. *Ibid.*, p. 12.

199. *Ibid.*, p. 12.

II

A lo largo de nuestro trabajo hemos visto las curiosas formas de convivencia a través de la comida, de españoles e indígenas. ¿En qué punto el afán de dominio cede a las influencias fecundas?

En el momento en el que los aromas y sabores mesoamericanos seducen al paladar español.

De repente los capulines se transforman en cerezas de la tierra, y la magnificencia del mercado de Tlatelolco evoca a la plaza de Salamanca. La influencia fecunda es un diálogo permanente entre culturas. No solo importa que una cultura emita influencias, sino que la otra se fecunde con ellas y juegue.

Hemos visto el capítulo en el que Bernal habla de las ciruelas que llevaron los indios “e que les dio por las ciruelas un sartalejo de cuentas amarillas”²⁰⁰. Es una lástima no contar con una fuente histórica indígena tan prolija como la de él, que nos pudiera narrar cómo vieron y qué hicieron los indios con las cuentas amarillas.

200. Bernal Díaz, *op.cit.*, p. 571.

Pero podemos imaginar que hubo gusto y sorpresa de llevar en sus manos unas resinas amarillas y luminosas nunca antes vistas.

Esto sucede con las influencias fecundas: es difícil llevarles un rastreo documental. No se preocupan de dejar un testimonio historiable muy preciso. Hay que pescarlas entre miles de palabras e imágenes.

Veamos un ejemplo ya mencionado, la descripción nahua de los alimentos españoles. Dice la crónica que “son como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fueran de paja. Cual madera de caña de maíz, y como de médula de caña de maíz es su sabor. Un poco dulces, un poco como enmielados: se comen como miel, son comida dulce”²⁰¹.

Sin duda están describiendo una hogaza de pan, de las que solían acompañar a los españoles en sus expediciones. Es maravilloso ver al indígena buscar dentro de su cultura, un elemento equivalente a la densidad del migajón seco. Y sí, nada más parecido a ello (en Mesoamérica) que una caña seca de maíz. Curiosamente *Omacatl*, el dios de los convites es “dos caña”²⁰².

201. Bernardino de Sahagún, *op.cit.*, p. 766.

Desde el punto de vista del dominio, podríamos hacer un rastreo documental que nos diga cuándo se establecieron los primeros molinos de trigo en México, incluso cuándo comenzaron a cultivar el cereal aquí.

Pero desde la influencia fecunda nos basta saber que unos enviados de Moctezuma vieron un día por primera vez un pan, y que se lo imaginaron de paja. Y que seguramente, años más tarde, cuando ya se horneaba pan en la ciudad de México los indígenas veían con asombro el mágico proceso por el cual una masa blanca y chiclosa se fermenta y dobla su volumen. Y que después se mete a un como *temazcal* lleno de brasas ardiendo y sale entonces un pan oloroso y crujiente.

Y que en misa seguramente escucharon que Cristo reprodujo los panes. ¿Cómo no los iba a reproducir si una bola de masa del tamaño de una piedra chica se convertía en un pan del tamaño de una piedra grande?

Y ese rico alimento es además el cuerpo de Cristo (*remember* antropofagia), con el que comulga nuestra alma cuando estamos hambrientos. El “pan divino y gracioso” de los

202. *Ibid.*, p. 42.

motetes religiosos de la época. La idea de la eucaristía tuvo que venir acompañada de panaderos.

Y fue acogida por los *teopixques* quienes “hacían con masa una figura de hueso grueso (de Omácatl ...) y antes que comulgasen comían y bebían pulque (...) y repartían aquella figura de hueso que habían hecho de masa que se llama tzoalli y dividíanla entre sí y comían cada uno lo que le cabía”²⁰³.

¿Pero qué hicieron desde ese entonces los indígenas con el pan? Un surtido inmenso de figuras con muchos nombres (ya en castellano). Nos sería imposible afirmar historiográficamente que los cocolos nacieron en ese entonces. Sonaría a una reducción facilona.

Pero lo que sí podemos decir es que el bagaje cultural mesoamericano ha favorecido que ciertos panes sólo existan en México y no en España. Quizás porque en la religión nahuatl por ejemplo “decían que el cuerpo (del dios) estaba lleno de todas las semillas que había en toda la tierra, y decían que era el dios de las sementeras y las frutas”²⁰⁴.

203. *Ibid.*, p. 42.

204. *Ibid.*, p. 194.

Ahora bien, es curioso ver cómo en México los panes son más dulces respecto a los de España. ¿De dónde viene el gusto meloso de los postres de trigo? De los árabes, quienes introdujeron la producción de azúcar de caña a la península ibérica, y que a su vez los cristianos trajeron a América. Se trata de una danza impresionante de influencias fecundas en cada bocado de pan.

III

En un momento vemos a Cortés narrando la fecundación de la tierra con productos europeos. Le comenta al rey que “siembran en ellas toda la hortaliza de España de que acá se ha podido haber simiente, y certifico a vuestra majestad que si plantas y semillas de las de España tuviesen y vuestra alteza fuese servido de mandarnos proveernos de ellas, como en la otra relación lo envié a suplicar, según los naturales de estas partes son amigos de cultivar las tierras y de traer arboledas, que en poco espacio de tiempo hubiese acá mucha abundancia...”²⁰⁵.

Una influencia nueva para la gastronomía mesoamericana hecha de carnes, productos lácteos, verduras, etc. Tan sólo

recordemos las ya mencionadas “Fiestas y banquete y alegría de las paces del cristianísimo emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, con el rey Francisco de Francia...” narradas por Bernal. En la que vemos participar en una misma minuta productos de ambos mundos.

Por ejemplo dice Sahagún que “hay otra hierba que llaman quananaquíltli que quiere decir hierba que comen las gallinas de Castilla; dicen que no las había en esta tierra antes que viniesen los españoles, y ahora hay tantas que toda la tierra está llena de ellas”²⁰⁶.

¿Cuántos productos se han podido intercambiar entre ambas culturas gastronómicas? Un sinfín, y en provecho mutuo. Y con fenómenos muy curiosos; por ejemplo el pimiento morrón se muta en tierras americanas en un chile poblano, y los limones y los nísperos se crían más pequeños aquí.

Las crónicas misionales están repletas de anécdotas que describen muchas influencias fecundas. Y creo que este concepto teórico diferenciado del dominio, nos permitirá sacarles mucho provecho por toda la información que nos dan.

205. Hernán Cortés, *op.cit.*, p. 137.

206. *Ibid.*, p. 670.

Ahora bien, no podemos juzgar a las influencias fecundas como la parte noble y humana de la conquista. A diferencia del dominio, estas influencias también generan desorden y se nutren de él muchas veces. Para que estas puedan dar lo mejor de sí, necesitan como contrapeso esa capacidad de orden que tiene el dominio.

Pongamos un ejemplo. Los indios aprendieron muchos oficios de los españoles. Se dio el caso de uno que quería aprender a hacer el fuste para una silla de montar, y “no le acertaba a hacer, y como un sillero tuviese un fuste a la puerta, un indio esperó a que el sillero se entrase a comer, y hurtóle el fuste para sacar otro por él, y luego otro día a la misma hora estando el sillero comiendo, tornóle a poner al fuste en su lugar; y desde a seis o siete días vino el indio vendiendo fustes por las calles, y fue a casa del sillero y díjole si le quería comprar de aquellos fustes, de lo cual creo yo que pesó a el sillero, porque en sabiendo un oficio los indios, luego bajan los españoles los precios, porque como no hay mas de un oficial de cada uno, venden como quieren, y para esto ha sido gran matador la habilidad y buen ingenio de los indios”²⁰⁷.

207. Toribio de Benavente Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979. p. 173.

De ahí a la piratería hay un solo paso.

Y en esto hay una gran diferencia entre la migración española del siglo XVI a América, y los procesos migratorios actuales: los españoles tenían a su cargo un proyecto de dominio. los migrantes actuales se suman al proyecto de dominio de la nación rica que los acoge.

Y la discusión en este sentido es muy prolija en las naciones ricas de hoy. No saben si aceptar a los inmigrantes con todas sus costumbres y con el desorden que estas implican en su sistema social y económico.

En el caso de nuestro país, vemos a los migrantes repatriados construir casas con un estilo monstruoso, semi romano, semi norteamericano, con *block* de concreto gris, terminadas a medias y afeando el paisaje pintoresco de nuestros pueblos centenarios. O esas mezclas raras de cumbia, *rap* y ballenato con *country* y tambora norteña.

Me pueden desagradar mucho, pero esas son influencias fecundas de grupos humanos queriendo jugar con elementos ajenos que les han producido algún impacto emocional.

Otra forma de influencia son las enfermedades. Y las que trajeron los españoles fueron fulminantes para gran parte de la población indígena.

Concluyendo: me parece notable la forma cultural que adoptan las influencias fecundas en la historia de los pueblos de frontera como el nuestro, como también el español.

La vida que desprenden los lugares de confluencia cultural es impresionante. Son lugares en donde la imaginación es tan poderosa como la realidad.

Se nos abren mundos sorprendentes, lúdicos y populares. Podríamos pasar toda nuestra vida observándolos, entendiéndolos, participando de ellos... Dan ganas de comer tunas y tacos de quelites después de leer a Bernal haciendo lo mismo.

Ese plano de la realidad refresca y reconforta. Nos da una dimensión atemporal y profunda de la existencia. Es nuestro privilegio tener ventanas y puertas abiertas a las influencias fecundas.

Y con base en esas experiencias que debemos aquilatar como tesoros, pues que aburrida sería la vida si no las hay, podemos construir nuestro afán de dominio.

Sabiendo que la vida es una compleja red de experiencias muy variadas, y que algunas son luz y otras sombra. Y que así han sido siempre y lo seguirán siendo. Pues “somos lo que somos, porque fuimos lo que fuimos”. (B. Ruiz Gaytán)

*Somos un agujero en medio del mar y el cielo
500 años después
una raza encendida
negra, blanca y taína
pero ¿quién descubrió a quién?*

Juan Luis Guerra.

BIBLIOGRAFÍA.

Barbosa Ramírez, René, *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)*, México, Siglo XXI, 1971.

Bye, Robert y Linares, Edelmira. “Cocina y ciencias. Naturaleza e identidad.”, en José N. Iturriaga (coord.), *Elogio de la cocina mexicana, Patrimonio cultural de la humanidad*, México, Artes de México, 2015. P.342

Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de Cultura Económica, 3ª reimp. México, 1976.

Códice Florentino, Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina... México, Archivo General de la Nación, 3 v., 1979.

Codice Tudela, Edición de José Tudela de la Orden, Ediciones culturales hispánicas del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.

Corona Sánchez, Eduardo, “La articulación de los pueblos en la generación del modo de producción americano y su evolución”, *International Journal of South American Archaeology* 12, 2018, pp. 6-24.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Océano, 1987.

Declercq, Stan Jan Lucie, In mecitin inic tlacanacaquani: “*Los mecitin (mexicas): comedores de carne humana. Canibalismo y Guerra ritual en el México antiguo*”, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Espasa- Calpe, 1989.

Documentos cortesianos, Edición de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Durán, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, Edición de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 2 v., 1967.

García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la Historia de México*, México, Porrúa, 2 v., 1973.

Gruzinsky, Serge, *La colonización de lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Herrera, Gabriel Alonso de, *Tratado general de agricultura*, Edición de la Real Sociedad Económica Matritense, Madrid, 1818.

Llanes Castro, Jorge Rodrigo. Cursos Radiofónicos del IMER. Año 2010. <https://www.imer.mx/rmi/cursos-radiofonicos/>

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.

León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

León Portilla, Miguel, *El reverso de la conquista*. Relaciones aztecas, mayas e incas, México, Joaquín Mortiz, 1978.

León Portilla, Miguel, *Antigua y nueva palabra*, Aguilar, México, 2004.

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1990.

Mazzetto, Elena. “La comida ritual en las fiestas de las veintenas mexicas : un acercamiento a su tipología y simbolismo”, en *De l’âtre à l’autel : Nourritures rituelles amérindiennes (Mexique, Guatemala)*, *Les cahiers ALHIM*, 2013, <https://journals.openedition.org/alhim/4461>.

Mazzetto, Elena, “Un acercamiento al léxico del sabor entre los antiguos nahuas.” *Anales de antropología*. vol. 51 (2), 2017, pp. 154-170.

Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1971.

Motolinia, Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979.

O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*. México. Fondo de Cultura Económica, 1958.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1989.

Simeón, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI, 1977.

Simeón, Rémi, *Cuatro historiadores de Indias*, Siglo XVI, México, Diana, 1979.

Simeón, Rémi, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y sus fundamentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Vargas, Luis alberto, “¿Por qué comemos lo que comemos?”, *Antropológicas*, n. 7, 1993. P. 24.

Zurita, Ricardo, *Diccionario enciclopédico de Gastronomía Mexicana*, México, Clio, 2000.

Crónicas y fuentes del siglo XVI.

Aguilar, Francisco de (fray). *Relación Breve de la Conquista de la Nueva España*. Ed. Jorge Gurría Lacroix. México UNAM-IIH. 1980.

Alva Ixtixóchitl, Fernando de. *Obras Históricas*. México. UNAM- IIH. 1975.

Casas, Bartolomé de las (fray). *Historia de las Indias*. México. FCE. 1965.

Casas, Bartolomé de las (fray). *Los indios de México y la Nueva España*. México. Porrúa. Col. Sepan cuántos... 1987

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México. Océano. 1987.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México. Espasa- Calpe. 1989.

Documentos cortesianos. 3v. Ed. José Luis Martínez. México. FCE- UNAM. 1990.

Durán, Diego (fray). *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*. ed. A. M. Garibay K. 2 v. México. Porrúa. 1967.

López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias y de la Conquista de México*. 2v. Caracas. Ayacucho. 1979.

Martir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. México. Porrúa. 1954.

Mendieta, Jerónimo de (fray). *Historia eclesiástica indiana*. México. Porrúa. 1971.

Durand, José. *La Transformación social del conquistador*. 2 v. México. Porrúa y Obregón. 1953.

Motolinia, Toribio (fray). *Historia de los indios de la Nueva España*. México. Porrúa. 1979.

Muñoz Camargo, Diego. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Ed. René Acuña. México. UNAM- IIF. 1982.

Sahagún, Bernardino (fray). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México. Porrúa. 1989.

Zorita, Alonso de. *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. En Juan Bautista Pomar et al. : Relaciones de Tetzaco y de la Nueva España. México. Chávez Hayhoe, 1941.

Códices.

Codex Ixtilxochitl., estudio Jacqueline de Durand- Forest. Graz. Ak. 1976.

Codex Mendoza, The..., 3v. Berkeley y Los Angeles. University of California press. 1992.

Codex Trocortesianus. Graz, Austria. Ak. 1972.

Códice Fernández Leal, estudio René Acuña. México. Ediciones Toledo, INAH-CONACULTA. 1991.

Códice Florentino. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina... 3 v., México. AGN. 1979.

Estudios y fuentes relacionadas con el tema.

Alfonso el Sabio. *Antología*. México. Porrúa. 1973.

Antaki, Ikram. *La cultura de los árabes*. México. Joaquín Mortiz. 2ª reimp. 2001.

Ballesteros Gabrois, Manuel. *Breve historia de España*. Buenos Aires. El Ateneo. 1967.

Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México. FCE. 2ª reimp. 1996.

Baudot, Georges. *La pugna franciscana por México*. México. Alianza editorial- CONACULTA. 1990.

Barbosa Ramírez, René. *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)*. México. Siglo XXI. 1971.

Belenguer, Ernest. *El Imperio Hispánico. 1479 – 1665*. Madrid. Grijalvo. 1995.

Belenguer, Ramón. *Monarquía Hispánica*. Barcelona. Grijalvo. 1992.

Borah, Woodrow. *El siglo de la depresión en Nueva España*. México, SEP. 1975.

Bosch Gimpera, Pedro. *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México. Imprenta universitaria. 1944.

Bosch Gimpera, Pedro. *El problema de las Españas*. México. UNAM. 1981.

Bunes, Miguel Angel de. *Los moriscos en el pensamiento histórico*. Madrid. Cátedra. 1983.

Castro, Américo. *La realidad histórica de España*. México. Porrúa. 1954.

Castro, Américo. *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Madrid. Taurus. 1973.

Céspedes del Castillo, Guillermo. *Las Indias en tiempos de los Reyes Católicos*. En Jaime Vicens Vives, *Historia de España y América, social y económica*. 5 v. Barcelona. Vicens Vives. 1972. V II.

Chavero, Alfredo. *Historia Antigua y de la Conquista*. En México a Través de los siglos. 5 v. México. Cumbre. 1958. V. I.

Chávez Orozco, Luis. *Las Instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*. México. III. 1943.

Chevalier, Francois. *La formación de los latifundios en México*. México. FCE. 1972.

De la Riva, Ión (coord.). *Un solo mundo*. Madrid. Lunwerg. 1992.

Díaz-Plaja, Fernando. *La vida cotidiana en la España musulmana*. Madrid. Edaf. 1993.

Domínguez Ortiz, Antonio. *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. En Miguel Artola, dir, *Historia de España Alfaguara*. 7 v. Madrid. Alianza. 1973. V. III.

Domínguez Ortiz, Antonio (dir.). *Historia de España. T. 3. Al Andalus: musulmanes y cristianos*. Barcelona. Planeta. 1989.

Domínguez Ortiz, Antonio (dir.). *Historia de España. T 5. El siglo de oro*. Barcelona. Planeta. 1989.

Durand, José. *La transformación social del conquistador*. 2 v. México. Porrúa y Obregón. 1953.

Escalante, Pablo. *Los códices*. México. CONACULTA. 1998.

Espalza, Míkelde. *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid. Mapfre. 1992.

Fernández Alvarez, Manuel. *Carlos V, el César y el hombre*. Madrid. Espasa- Calpe. 1999.

Fernández Alvarez, Manuel. *Felipe II y su tiempo*. Madrid. Espasa- Calpe. 2001.

Fernández Alvarez, Manuel. *Juana la Loca*. Madrid. Espasa- Calpe. 1999.

Gallegos Rocafull, José. *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*. México. FF y L UNAM. 1974.

Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español*. México. Siglo XXI. 1967

García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México. FCE. 1954.

García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la Historia de México*. 2 v. México. Porrúa. 1973.

Greenleaf, Richard E. *La Inquisición en la Nueva España: siglo XVI*. México. FCE. 1981.

Grimberg, Carl. *La hegemonía española*. México. Daimon. Col. Historia universal. 1983.

Goicochea, Julio (coord.). *Grandes descubridores y conquistadores*. Tomos 5 y 6. México. UTHEA. 1985.

Gombrich, Ernest. Aby Warburg. *Una biografía intelectual*. Madrid. Alianza Forma. 1992.

Gruzinsky, Serge. *La guerra de las imágenes*. México. FCE. 1999.

Gruzinsky, Serge. *La colonización de lo imaginario*. México. FCE. 1992.

Haring, Clarence H. *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Hasburgo*. México. FCE. 1939.

Haring, Clarence H. *El Imperio Español en América*. México. Alianza- CONACULTA. 1990.

Hattstein, Markus. *Islam. Arte y arquitectura*. Colonia. Kóneman. 2000.

Historia de México Salvat. Tomos 5 y 6. México. Salvat. 1978.

Hosbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona. Crítica. 1995.

Jiménez Moreno, Wigberto. *Estudios de Historia Colonial*. México. INAH. 1958.

Kobayashi, José María. *La educación como conquista, empresa franciscana en México*. México. COLMEX. 1963.

Krauze, Enrique. *Siglo de caudillos*. Barcelona. Tusquets. 1994.

Kubler, George. *La arquitectura mexicana del siglo XVI*. México. FCE. 1983.

Landero Quesada, Miguel Angel. *Granada. Historia de un país islámico*. Madrid. Gredos. 1969.

León- Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*. México. Joaquín Mortiz. 1978.

León- Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México. UNAM. 1961.

Leonard, Irving A. *La época barroca en el México colonial*. México. FCE. 1974.

Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. México. FCE. 1979.

Lynch, John (dir.). *Historia de España*. Barcelona. Crítica. 14 v. 1992.

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México. UNAM-FCE. 1990.

Menéndez Pidal, Ramón. *España, eslabón entre la cristiandad y el Islam*. Madrid. Espasa- Calpe. 1956.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de España*. Madrid. Gráficas González. 5ª. Ed. 1946.

Miranda, José. *Las Ideas y las Instituciones Políticas Mexicanas*. IJ – UNAM. 1978.

Miranda, José. *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*. México. COLMEX. 1980.

Molas Ribalta, Pere. *Manual de historia de España. T. 3. Edad Moderna*. Madrid. Espasa- Calpe. 1988.

Morales Padrón, Francisco. *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*. Madrid. Editorial Nacional. 1963.

Morner, Magnus. *Estado, raza y cambios sociales en la Hispanoamérica colonial*. México. SEP. 1974.

O’Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de Indias, Siglo XVI*. México. Diana. 1979.

O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México. FCE. 1958.

O’Gorman, Edmundo. *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y sus fundamentos*. México. UNAM. 1979.

Ots Capdequi, José María. *El Estado español en las Indias*. México. COLMEX. 1941.

Parry, J. H. *Europa y la expansión del Mundo (1415-1715)*. México. FCE. 1968.

Peterson Favrot, Janette. *The paradise garden murals in Malinalco*. Austin. EWA. 1993.

Prescott, William H. *Historia de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel*. México. Compañía general de ediciones. 1852.

Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. México. FCE. 1991.

Sánchez- Albornoz, Claudio. *El Islam de España y el Occidente*. Madrid. Espasa- Calpe. 1974.

Sánchez- Albornoz, Claudio. *España un enigma histórico*. Buenos Aires. 1950.

Sauer, Carl Ortwin. *Descubrimiento y dominación española en el Caribe*. México. FCE. 1984.

Schneider, Luis Mario. *Malinalco imágenes de un destino*. México. PCIAC. 1998.

Segura Graiño, Cristina (comp.). *Presente y futuro de la historia medieval en España*. Madrid. Universidad Complutense. 1990.

Semo, Enrique. *Historia del capitalismo en México, los orígenes. 1521-1763*. México. Era. 2ª. Ed. 1973.

Sepúlveda, Juan Ginés de. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los Indios*. México. FCE. 1979.

Sobreques, Santiago. *La España de los Reyes Católicos*. En Jaime Vicens Vives. *Historia de España y América, social y económica*. 5 v. 2ª. Ed. Barcelona. Vicens Vives. 1977.

Toussaint, Manuel. *La conquista del Pánuco*. México. El Colegio Nacional. 1948

Toussaint, Manuel. *Pintura colonial en México*. México. UNAM. 3ª. Ed. 1990.

Tuñón de Lara, Manuel (coord.). *Historia de España*. Valladolid. Ambito. 1999.

Turberville, A. S. *La inquisición española*. México. FCE. 1971.

Vilar, Pierre. *Historia de España*. Barcelona. Grijalvo. 11ª. Ed. 1980.

Vas Mingo, Milagros del. *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1986.

Weckman, Luis. *La herencia medieval de México*. “2 t. México . Colmex. 1984.

Weckman, Luis. *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval*. México. IIH- UNAM. 1949.